9967

Savonarola

DRAMA HISTÓRICO - -
EN VERSO, TRES ACTOS
Y CINCO CUADROS - -

POR

Justo S. López de Gomara

BUENOS AIRES
Imp. Daroqui, Afsina 752
1906

3

Propiedad del autor.
Todos los derechos reservados.

SAVONAROLA

Drama histórico en verso, tres actos y cinco cuadros :: :: :: ::

POR

Justo S. López de Gomara

Buenos Aires
Imp. Daroqui, Alsina 752
1906

GERMEN

—

Generaciones de hombres han cruzado el planeta, repitiendo sin cesar el espectáculo de idénticas miserias, ejecutando iguales infamias, mancillándose en las mismas inmundicias. Por eso, cuando se encuentra en la Historia algún carácter como el de Savonarola, que, substrayéndose á la ruindad general, triunfa de la vida y la vive en pleno goce de su voluntad y su energía, debe hacérsele conocer por el vulgo de quien se aparta, si no como difícil ejemplo que no hemos de seguir, como testimonio y enseñanza, al menos, de razas y mundos superiores.

¡Conozcamos, siquiera, nuestra condición miserable!

El Autor

PERSONAJES

Savonarola, *Prior de San Marcos*
Leticia, *Esposa de Alesio*
Marta, *Mujer del pueblo*
Mortara, *Cardenal Nuncio*
Alberrati, *Noble*
Alesio, *Obrero*
Giordano, »
Filipo, *Libelista*
Lázaro, *Mendigo leproso*
Aleppo, *Banquero*
Beppo, *Esbirro*
Florindo, *Gardia Papal*
Casio, » »
Puglia, *Fraile mínimo*
Un panadero
Un artesano
Esbirro *1.°*
» *2.°*
Niño de 10 años.
» de 6 »
» de 3 »
Pueblo de ambos sexos, Guardias, etc.

TITULOS DE LOS CUADROS

1.° La Libertad.—2.° La Conjura.—3.° La Víctima eterna.—4.° Política.. florentina.—5.° La ruina del Justo.

Epoca: Fines del siglo XV en Florencia

NOTA

La derecha é izquierda que se indican se entenderá ser la1 del espectados.

Los versos marcados así * deben suprimirse en la representación, por tratarse de detalles históricos ó literarios que detienen la rapidez de la acción, perjudicando al efecto escénico. Los cortes se suplen con el verso entre líneas donde lo haya.

669921

ACTO PRIMERO

Plazoleta ó encrucijada en los barrios populares de Florencia. En el foro, á la izquierda del espectador, formando saliente practicable, un portón, soportal ó amplia covachuela, donde se halla establecida la herreria de Alesio, que ostenta esta muestra: ALESIO FORJADOR. En el fondo del portalón, se ve arder la fragua. Al frente y casi en la calle, un banco de trabajo, con útiles de ensayo, pulimentación, etc., para construcción de espadas. A derecha é izquierda de la escena, se suponen varias calles, y al fondo otra tortuosa y en cuesta ascendente, de que la herrería es una esquina en la encrucijada ó plazoleta. En la otra esquina, una gruesa piedra practicable.

ESCENA PRIMERA

ALESIO, GIORDANO, BEPPO, ESBIRROS 1º y 2º,

disputando en el taller, luego FLORINDO y CASIO, por la derecha. Alesio muy excitado, esgrimiendo una espada que limpiaba en el banco y después de arrojar un pliego que arde en la fragua.

Alesio Fuera, canalla ruín! ó de esta espada
concluyo en vuestro cuerpo el pulimento.
Beppo Te alzas contra la ley!
Alesio Es más sagrada
la ley de mi razón y mi derecho
que vosotros pisais. Esbirros, fuera!
ó vais al fuego como fué el decreto.
Beppo Tu delito es horrible!
Alesio Si hay delito,
que si lo hay y cobarde, vuestro dueño
es el ruín criminal. No le ha bastado
de un favorito corrompido y necio
favorecer el atropello inicuo
hecho al honrado hogar de humilde obrero;

seduciendo á la hermosa desdichada
que abandona sus hijos y el respeto
de su deber y fama, y vende el alma
por el vicio dorado y opulento.
No le bastó arrancarme honor y vida,
dejarme sin mujer, y á mis pequeños
sin madre... Aún es peor, ¡sin madre honrada!
que ahora consuma su cobarde intento,
la impunidad buscando; porque quiere,
de mi venganza la explosión temiendo,
lanzarme á la miseria, aniquilarme,
robarme el pan; el duro pan que ofrezco
á mis tres tiernos hijos y á otros pobres,
que lo son más que yo. Pero es de hierro
mi voluntad. Mi brazo acostumbrado
á batirle tenaz, tiene su nervio!
Tiempo es de concluir por mí, por todos
cuantos formamos el vejado pueblo!
Miserables esbirros del tirano,
fuera! fuera! á contar al Duque Pedro,
que su furor provoca y desafía
por los humildes, el herrero Alesio!

Beppo Prendámosle! (en conciliábulo con los esbirros)

Esbirro 1° Está loco!

Beppo Su delito
forzoso es castigar

Esbirro 2° ¿Crees que podremos?

Beppo Somos tres!

(Giordano que observa desde el fondo de la herrería, al ver que van á arrojarso sobre Alesio, se pone al lado de este y enarbolando un martillo dice)

Giordano Contra dos!

Beppo Esto va malo!
Salvemos el honor!

Alesio Yo solo puedo!

(Acomete á cintarazos á los esbirros que huyen, tropezando en la calle, con Florindo y Casio).

Casio Buena prisa se dan. ¿Qué alas igualan
las del temor?

Giordano Con tu permiso, maestro,

yo voy á prevenir á fray Jerónimo
lo ocurrido. Su apoyo ó su consejo
falta nos puede hacer, por si volvieran
los malditos curiales con refuerzos.

(Sale por la calleja del foro).

Alesio Su poder milagroso nos proteja
y su divina voz, nos preste alientos!

ESCENA II

ALESIO, FLORINDO, CASIO, LÁZARO

Este último vestido de negro y con una escudilla en el cinturón

Lázaro (á Florindo y Casio) Nobles señores, por amor [de Cristo!
una limosna para el pobre enfermo!

Florindo Horror! Es un leproso! Aparta, monstruo!
(á Casio) Arrójale un florín, pero allá lejos.

(Casio arroja una moneda, que Lázaro recoge sentándose en seguida, á rezar en un poyo de piedra de la calleja del foro).

Así; que nos evite su contacto
y el ponzoñoso ambiente de su aliento.

Alesio Por qué teméis, señores? Dios tan sólo
es el que pruebas tales da á sus siervos.

Casio Sería caridad á Dios volverle,
matándole aquí mismo, como á un perro!

Alesio (con dolorosa ironía) Que más, es un villano!

Florindo Tal no intentes.
Lleva en la sangre tan sutil veneno
que basta verla ó aspirar el aire
que infectan sus hedores violentos
para ser por la peste contagiado.

Casio Qué horror!

Alesio Le salva el egoista miedo,
única garantía, por desgracia,
que entre los poderosos goza el pueblo!
Temblad! Temblad! sus llagas y miserias,

como resaca de oleaje inmenso,
invaden ya de las tranquilas playas,
en que holgais perezosos y risueños,
los amplios horizontes. La tormenta
de desesperación, llega rugiendo
y muy pronto ese mar negro y amargo,
nivelará los médanos soberbios.

Florindo Calle! Un declamador! Uno de tantos
florentinos, legítimos engendros
de la doctrina torpe y perniciosa
de ese maldito fraile, que el infierno
confunda.

Casio Y este es loco peligroso
que esgrime espada

Florindo Opino que le hablemos.
(á Alesio) Qué te irrita, buen hombre? Ante tu [enojo
sin duda aquellos tres iban huyendo (por los curiales)

Alesio Son gente, mal llamada de justicia
que huye de la justicia.

Florindo No comprendo.

Alesio Ni es menester, señor. Tristes historias
propias de mi ruindad y de estos tiempos.
Porque es mi condición tan vergonzosa,
aun cuando yo en verdad no me avergüenzo,
que, ya lo veis, trabajo. El pan que como
lo debo á mi sudor.

Casio (despreciativamente) Eres un siervo!

Florindo Tan regia espada, en manos de un villano!

Alesio Pues estas son las manos que la hicieron
y aun cuando las veais toscas y negras
no os choque que hicieran algo regio,
pues todo anda revuelto y trastornado.

Casio No discurres tan mal.

Alesio Por lo que veo
hablo; pues Dios con sus divinas manos
hizo este mundo y resultó perverso.
(Le hice morder la lengua).

Florindo Si deseas

esa espada venderme, ponla precio.

Alesio No es posible, señor, que á un soberano
la he destinado ya (Con doble intención)

Florindo Tiene el acero
florentino, justísimo renombre.

Alesio Pronto ha de demostrar al universo
su temple sin igual. Mas con licencia
vuelvo á mi fragua, que se apaga el fuego.
(Llega hasta el banco, donde deja la espada, y vuelve al llamado de Florindo).

Florindo Escucha unos instantes, porque somos,
en la culta Florencia, forasteros
y una misión nos guía en que tú puedes
servirnos.

Alesio Ordenad.

Florindo Del Papa, nuestro
padre, rey y señor, Florencia hospeda
un legado especial, que trae secretos
designios, del Pontífice Alejandro
de que imponer, sin tregua, al fraile austero
predicador insigne, fray Jerónimo
Savonarola. Tras sus pasos, ciegos
ha dos días andamos sin hallarle,
como nos manda el cardenal; pues siendo
sus guardias nobles, su Eminencia honrarnos
quiso con la misión de que muy luego
hayamos de anunciarle su embajada,
y con el Domínico de concierto
la recepción solemne que es debida
á tal embajador, fijemos.

Casio Eso,
al parecer tan fácil, confundidos
nos trae, sin ver logrado nuestro empeño.

Florindo En vano es lo busquemos en San Marcos,
nunca se halla el Prior en su convento.

Alesio Tiene que remediar tantas miserias!
Tiene que prodigar tantos consuelos!

Casio Mas, la comunidad, tiene sus horas
para rezar!... De refectorio al menos!

Alesio ¿Creeis que sea un fraile como todos

Savonarola, de bazofia y rezos?
Qué engañados estáis! Sus oraciones
son practicar el bien. Sus alimentos,
el goce del espíritu y la lucha,
en que nutre su ser de vigor nuevo.

Florindo Fraile sin par!

Alesio Jamás le conocísteis?

Florindo Por su fama no más.

Alesio Pues nunca el Cielo
tan visible en un hombre hizo su gracia!
Oidme, á ver si describirle puedo
aun cuando para mí, me es más difícil
cincelar el lenguaje que el acero.

(Breve pausa)

Del fraile la figura, de otro mundo,
ó del cielo quizá, la luz refleja,
vaga y lejana al par que deleitosa,
deslumbradora é impalpable; ciega
al par que atrae, conmueve y arrebata,
amenaza y domina, ama y consuela.
Pálido como el lirio y transparente,
á punto tal su consunción extrema
alcanza, que son hábito y capucha,
formando su fantástica silueta,
sudario de un cadáver, de un fantasma
vapor sutil, ó sombra macilenta
de una idea tan firme, que corpórea
forma vital, en su energía encuentra.
A su lado, del frío de la tumba
el medroso pavor se experimenta;
pero también el inefable goce
de amor divino, y de la gloria eterna
el nimbo venturoso se vislumbra.
Su infatigable planta, jamás huella
deja en el polvo, ni su aliento agita
los pliegues del sayal. Su faz severa
en cambio, del vigor y la energía
la majestad fulguran, y su diestra
al indicar la Celestial morada,
escala de astros del espacio cuelga.

Tiene en la voz y en la mirada rayos
que estremecen, deslumbran y amedrentan,
y no hay altiva frente que no humillen,
ni ojos que en llanto ardiente no humedezcan,
ni pecho que no agiten con sollozos,
ni rodillas que no doblen á tierra,
y de las cumbres de su altiva frente,
pronta á volar, la gigantesca idea,
enciende los braseros de sus ojos
al robusto aleteo de las cejas.
Así es su altivo y puro pensamiento
volando sobre el sol! Tronos, riquezas,
armas, blasones, cetros y tiaras,
cuanta gloria y placer cifra la tierra,
todo es para él, escoria repugnante;
sólo el dolor y la humildad aprecia.
Huye el fausto, el regalo, la hermosura,
y no teme el contacto de la lepra;
besa del pobre la asquerosa llaga
y le crispa el contacto de la seda;
vuelve la espalda á las custodias de oro
y ante la cruz más tosca se prosterna;
y en su humilde sayal prestigio augusto
de invencible poder, sumisión ciega
de turbas que frenéticas le aclaman,
milagrosa intuición y fe serena
se cifran de tal modo, preparando
la libertad del pueblo de Florencia,
que ante él tiemblan los grandes, y el Pontífice
Borgia el audaz, le lanza su anatema
un día, y al siguiente acobardado
con el capelo seducirle intenta.
Juzgad por mí, del pueblo que le adora,
mirad vuestra embajada descubierta
y una vez más estéril su porfía,
que no le vencen odios ni promesas,
y regresad dejándole tranquilo
cumplir su ley, pues confesar es fuerza
que es ley de Dios, cuando su dulce imperio
sin rebelión se impone á las conciencias.

Florindo Vais á la perdición con ese orgullo!
Alesio Discutidlo con él! Vedle que llega!

ESCENA III

DICHOS, SAVONAROLA Y PEQUEÑO GRUPO DE PUEBLO

Savonar. Alesio, aún libre estás?
Alesio No, que á tus plantas,
rendido estoy.
Mas, con tu ayuda excelsa,
más libre que las aves del espacio,
mi alma, en la humana jaula se recrea.
Savonar. Premie Dios tu humildad y confianza!
Alesio Qué mejor premio que besar tus huellas.
(Besa la tierra)
Casio Qué innoble servilismo!
Alesio En vuestra Córte
la sandalia papal de oro y de perlas
besáis, calzando el pie que os oprime...
Yo, beso el seno de la madre Tierra,
que nos sostiene y nutre!
Savonar. Noble Alesio!
más caridad con la desdicha ajena!
Casio (Aparte á Florindo) (Habrá necio!)
Florindo (Aparte á Casio) (Silencio) Fray Jerónimo (á éste)
perdonad de un mancebo la imprudencia,
porque á vuestro talento esos tributos
mezquinos son.
Savonar. Quien quiera que tú seas,
cesa en cortesanía aduladora,
que corrompe las almas. Mi modestia
sabe de sobra, que, ignorante y débil,
sólo de la verdad tengo la fuerza.
Florindo Pues como á insigne maestro y venerado
y virtuoso varón, hasta vos llega,
del Santo Padre embajador ilustre,
el cardenal Mortara, y su Eminencia
nos honró con el cargo de buscaros

y distinción tan alta y lisonjera
haciéndoos saber, pediros luego
señaléis el lugar para la audiencia.

Savonar. (Con suave ironía) Cómo recibo la embajada
[y cómo
de ese favor que Borgia me dispensa
juzgo, ya lo diré cuando oportuno
pudiera ser, oyéndome quien deba.
Vosotros contestad á vuestro jefe
el purpurado ilustre, que las ciencias,
con fama extraordinaria de pericia
cursó, de la política terrena,
en las Cortes de Francia, Austria y España,
en Génova, en Holanda y en Venecia,
que es demasiado honrar á un pobre fraile,
humilde é ignorante, de la iglesia
el Pontífice-Rey con el recuerdo
y un embajador tal con su presencia.

Florindo Cuenta exacta os dáis del personaje
que honra vuestra ciudad, y pues espera
dos días ha, cual nunca emperadores,
reyes, ni Papas, esperar le hicieran;
decid al punto en donde la embajada
recibiréis.

Savonar. Pues gasta tal presteza
el digno apóstol de la paz cristiana,
la mansedumbre y la humildad, y á prueba
no es justo ponga, por vulgar gusano,
su infinito tesoro de paciencia.
ya sabéis donde quedo. Id en su busca
y aquí oiré su embajada.

Casio Una plazuela,
podrá ser buen lugar para un mercado!...

Savonar. Más que en el templo, la palabra austera
de Jesús, resonó en calles y plazas,
en caminos, en campos y en aldeas.

Florindo Era el divino sembrador!

Savonar. Comprendo!
Y fué para vosotros la cosecha!
El que trabaja, á la intemperie ruda,

y en suntuoso palacio, el que le hereda!
Pues no! Yo no heredé sino sus llagas,
su angustia, su dolor y su miseria;
soy un átomo indigno de su cuerpo
que, á través de los siglos, aún á cuestas
lleva la cruz de todas las infamias:
el pueblo soy! mi techo las estrellas!

Var. voces ¡Viva Savonarola!

Florindo Concluyamos!
Nuestra misión sabéis.

Savonar. Y mi respuesta
vosotros. Aquí espero del Pontífice
al digno embajador. (doble intención)

Florindo Pero Florencia
tiene soberbia catedral, en donde
podríais recibirle.

Savonar Por soberbia
mucho tiempo la huí, mas mi palabra
la hizo á la humilde muchedumbre estre cha,
y ahora albergue es de pobres y oprimidos,
que la verdad como consuelo esperan.

Florindo Sala capitular tiene San Marcos.....

Savonar. De ella hice un hospital.

Florindo Y vuestra celda.....

Savonar. Toda la llena un Cristo, y mis deberes,
ni de echarme á sus pies tiempo me dejan.
Un infortunio aquí mi voz reclama
y aquí he de estar, hasta que logre tregua.
Si quiere verme el cardenal, procure
limitar á esas calles su grandeza
para que denle paso, que otro templo
(por la fragua) mejor que el del trabajo, ni
[otra espléndida
bóveda, ni otro palio más suntuoso
que la del cielo azul y el sol en ella,
no le puedo ofrecer, ni lo podrían
todos los soberanos de la tierra.

Florindo Su eminencia dirá (saluda y hace ademán de retirarse)

Savonarola Diga y disponga.

Florindo (á Casio) (Qué carácter!)

Casio (ap. á Florindo) (¡Diabólica soberbia!)
Savonar. (al pueble) Guiad á esos señores y escoltadles.
Casio (irónicamente) Buena escolta nos dan!
Savonar. No usan librea
de oro y brocado; pero son humildes,
lujo envidiable de las almas buenas!

(Salen por la derecha)

ESCENA IV

SAVONAROLA, ALESIO, LÁZARO (*éste siempre al foro*)

Savonar. Perdona, honrado Alesio, si á dos nobles
á mi pesar he dado preferencia
al consuelo que debo á tus congojas.
Siempre la vanidad y la soberbia
del bien en el camino se interponen.
Giordano me informó. Digna es la empresa
de la corte ducal! Digno remate
de una infamia sin nombre! Mas no temas...
Alesio Cómo temer teniéndote á mi lado!
La llaga sangra aún; pero las fuerzas
al músculo volvieron. Tu palabra
ès clara luz que alumbra mi conciencia
y de ella más espero cada día.
Déjame recordar toda la escena.

(Pequeña pausa)

En un humilde rincón
tranquilamente vivía
y colmaban mi ambición
mis hijos del corazón,
mi mujer y mi herrería.
* Negro y duro era mi pan
* como amasado en la fragua.
* Mi lote un triste desván,
* poco fruto y mucho afán,

---

* Los versos marcados con asteriscos se suprimirán en la representación, reemplazándolos por los que van entre líneas.

* agrio el vino y fresca el agua.
Pero en mi extrema pobreza
dueño del mayor tesoro
que formó Naturaleza
me hizo Dios, con la belleza
de Leticia, y mi decoro
puesto en sus divinas manos
y en amarla mis desvelos,
mas me vi en mis sueños vanos
que todos los soberanos
de la tierra y de los cielos.

Savonar. Dios castigó tu infernal
orgullo!

Alesio Y cuán duramente!

Savonar. Justicia es providencial
que todo ídolo carnal
hunda en el fango su frente.

Alesio * Era Leticia mi esposa
* ante los santos altares.

Savon. * Por buena y no por hermosa
* debiste amarla! Gloriosa
* hermosura sin lunares
* sólo en Dios puede encontrarse.

Alesio * Leticia era su reflejo!

Savon. * ¿Vuelve el delirio á mostrarse?
* ¿Cómo lo inmenso mirarse
* podría en tan ruín espejo?
* En mujer bella el secreto
* de la muerte va escondido;
* pero no oculta al discreto
* que es tan sólo un esqueleto
* divinamente vestido.
* Harapos, hedor, despojos;
* luz que en tinieblas se troca;
* cuencas vacías los ojos;
* fétido abismo la boca!
* Eso es lo que amas!

Alesio * Perdón!
* que ya lo perdí y pagado
* he con su infame abyección

* la insensata adoración
* que en su amor hube cifrado.
* Viendo, por desgracia mía,
* que en un hogar indigente
* joya de tan gran valía,
* el amor y la alegría,
* eran alarde insolente.
Un mal día, un gran señor,
Alberrati! El favorito
del Duque Pedro, el honor
de hacerse mi protector
me vendió. ¡Perro maldito!
Me hizo encargo de una espada,
aduló mi habilidad
y visitó mi morada,
que le abría confiada
mi insensata vanidad.
Tan grande debió de ser
mi ceguera, que su argucia
sin llegar á comprender
acepté casa y taller
que me brindaba su astucia,
tomando de un usurero,
su diabólico trasunto,
tal cantidad de dinero
como nunca un pobre obrero
soñara poder ver junto.
* El trabajo no me asusta
* y aunque sus dones reparte
* la suerte, ciega y adusta,
* loco, vi en ella la justa
* recompensa de mi arte.
Ya era Alesio el forjador,
á quien la victoria daba
su primorosa labor!
Ay triste! mi deshonor
era lo que se forjaba!
* Derecho á vivir dichoso
* no tiene el pueblo. A su mal,
* ni consuelo ni reposo.
* La dicha es del poderoso.

* Suya su palma triunfal!
* Hogar humilde y risueño
* atrae la garra malvada
* del grande, sobre el pequeño,
* cual si fuese cosa hurtada
* que reclamase su dueño.
* Poco le importa al ladrón,
* al tender la airada mano,
* arrancar sin compasión
* la hacienda ó el corazón
* ó la vida del villano.
Todo junto me quitaron
á mí, todo lo he perdido
con Leticia. Me robaron
mi tesoro y me dejaron
por muerto, muy mal herido.
Después del rapto cobarde,
qué sucedió no recuerdo;
sólo vislumbro, más tarde,
de loco exaltado alarde,
ó real memoria de cuerdo,
confusa y terrible escena
que aún ve mi imaginación.
Fuerte ya el cuerpo, y serena
el alma en su horrible pena,
ilumina mi razón. (suplicante á Savonarola)

Savon. Dios te salvó!

Alesio Y tú! Los dos!

Savon. Sólo Dios! Y de rodillas
debes dar gracias á Dios,
en vez de correr en pos
de febriles pesadillas.

Alesio Es que ignoro por mi mal
si en la tragedia Leticia
fué víctima ó criminal,
mártir ó monstruo infernal.
Y sediento de justicia,
ver la verdad cara á cara
anhelo, aunque me deslumbre.

Savon. Lo que me exiges repara.

Alesio. Lo sé. Mi visión aclara!
Savon. Di cómo fué su vislumbre.
Alesio La llaga abierta en mi pecho,
la conciencia en negra calma,
la muerte en constante acecho
y un fraile junto á mi lecho,
velando por cuerpo y alma.
A la indecisa y remota
luz de reflejos inciertos
en que el espíritu flota
quizás en la frontera ignota
de los vivos y los muertos,
se dibuja la figura
de una mujer arrogante
de soberana hermosura,
que ensalza su vestidura
regia. Me mira anhelante.
Parece que duda y lucha;
temblando á mi lecho avanza,
llega, mi estertor escucha.....
y del fraile la capucha
un rayo de fuego lanza.
Se alza airado y colosal,
cae la mujer de rodillas,
alza el rostro, y celestial
rocío, esmalta en cristal
las flores de sus mejillas!
Aunque inerte, me parece
sentir sublime delicia
de vida, que me estremece.
mi ser se agiganta y crece...
La he conocido. ¡Es Leticia!
Es ella, sí! Estoy seguro,
y mi alma estática queda!...
pero del fraile un conjuro
la arroja á través del muro
con rumor de oro que rueda.
La visión en el vacío
cae, y á la difusa luz
de mi rebelde albedrío

sólo un hábito sombrío
veo á mis pies, puesto en cruz.
No sé si abraza ó si ataja,
si es perdón ó penitencia,
polvo erguido ó luz que baja;
pero en aquella mortaja
se sumerge mi conciencia.
Si fué sueño ó realidad,
presagio, augurio ó delirio,
dime tú.

Savon. Pues fué verdad!
y culpa á tu crueldad
si me ensaño en tu martirio.
Mira el recuerdo que queda
fijo en ti, de la visión:
« soberbias galas de seda
y rumor de oro que rueda».
¡qué mejor explicación!

Alesio ¡Ay!

Savan. Duele arrancar las malas
raíces!

Alesio Por mi salud
corta y hiere!

Savon. Aquellas galas
vendaban las rotas alas
de *su* ultrajada virtud,
y aquel oro, del baldón
vil fruto, ó ruín recompensa,
lo daba su compasión
como una compensación
de tu herida y de tu ofensa.

Alesio Oh! furor!

Savon. Lo arrojé en pos
de ella, de tu casa honrada.

Alesio Gracias! Mataré á los dos!

Savon. Deja al designio de Dios
tu venganza confiada.

Alesio Ellos no me perdonan!.... como á fiera
acorralada, mi furor provocan;
osan amenazar la madriguera

que abriga mis cachorros!

Savon. Con certera
garra, defiéndelos si es que los tocan.
Mas no provoques tú de la pelea
La ardiente liza y el sangriento encono.
Menos puede la fuerza que la idea,
y brilla más que la inflamada tea
de la venganza un noble «¡te perdono!»

Alesio Tuyo por siempre soy, pero mi herida
que restañe egoísta no me mandes,
que sólo guardo ya la triste vida
para que al contemplarla envilecida
por las depredaciones de los grandes,
los tristes compañeros de cadenas
sientan de mi vergüenza el acicate,
y al compás del latido de mis venas
hierva la ardiente sangre en las ajenas
y con su libertad nos dé el rescate!
¿No desprecian la sangre de villanos?
pues su bermejo mar á los señores
anegue sin piedad! Viles tiranos
que el pueblo levantó! Falsos hermanos
de sus propios hogares corruptores!
Sean ya vencedores los vencidos,
los pobres, los humildes, los pequeños!
Gocen de libertad los oprimidos,
y háganse juntos del poder los dueños!
No hay rey que sume la bondad de todos,
el valor, la pujanza, el pensamiento!
La grandeza de un pueblo está mil codos
sobre los más magníficos exodos
que arrancan del azar de un nacimiento!
Tal vibra en tus proféticos sermones,
con fulgores de rayo y voz de trueno,
que inflama los viriles corazones.
Como manada hambrienta de leones
ruge el pueblo á tus pies, de vigor lleno!
Lánzate á la cruzada redentora,
levanta del torrente la barrera
y suelta su avalancha destructora!

Savon. (con mucho fuego)
Sí! De la libertad, llega la hora!
Alesio ¿Cuándo habrá de sonar?
Savon. (dominándose) Cuando Dios quiera! (Transición)
Si el pueblo ha de vencer, si el vigoroso
brazo ha de conseguir que al fin se trunque
del presente el imperio vergonzoso,
no basta el entusiasmo clamoroso!...
La victoria está allí!... Sobre tu yunque!
(Lo señala con ademán enérgico. Alesio se inclina y entra en la fragua, donde se le ve trabajar con ardimiento).

ESCENA V

SAVONAROLA Y LÁZARO

Savon. Ahora, Lázaro, tú. Llagas del alma
siempre para el consuelo las primeras
deben de ser. Envidia de las tuyas
puede tener Alesio.
Lázaro Dios no quiera
que se extienda mi mal á hermano alguno.
Savon. No seas egoísta! En esas pruebas
da el Dios omnipotente, de su gloria
las más seguras y amorosas prendas.
¡Qué inefable placer, sobre los hombros
sentir el peso de la cruz! La eterna
tenaza del dolor, que de la carne
rasga las fibras, las cadenas quiebra
de esta cárcel brutal, para que el alma
sus puras alas hacia el cielo tienda!
Tus sufrimientos, Lázaro, son gloria.
Lázaro Haga su voluntad la Providencia!
A tu lado no sufro, y tus palabras
son bálsamo de luz que me consuela.

ESCENA VI

DICHOS, LETICIA

Por la derecha, cubriéndose con velo y antifaz, avanza y titubea

Sigue Láz. Pero ya te reclama otro cuidado...
una mujer parece que te observa,

y la espanta mi horrible compañía
ó en secreto te busca.

Savon. (Observándola) Quien recela
denuncia de las propias turbaciones
la enfermiza inquietud. Velo y careta
el alma no disfrazan, y aun viviendo
en un perpetuo carnaval Florencia,
que la Corte estimula, se descubre
bajo todo antifaz una miseria,
un vicio, ó un delito, ó los tres juntos.
Pues te ves pecadora, descubierta,
ni prolongues enigmas aparentes,
ni finjas vacilar. La penitencia
todo lo purifica. Dios severo
es clemente también. Ven y no temas

Leticia Quien temo no eres tú!

Savon. Ni á mí, ni á nadie
debes temer. Al justo sólo aterran
el pecado y la cólera divina.

Leticia Que se aparte el mendigo.

Lázaro Ves? No es nueva
la repugnancia que mi mal inspira.
Jerónimo, ¿lo ves? Sólo la tierra
me abrazará en su seno compasiva!

Savon. Y yo también si dicha tal me acuerdas.

(Le abraza con emoción).

Lázaro Mi alma inundas de gozo. Esta limosna
de abnegación, de amor, es la moneda
de más valor que recibir ansiaba.
Me has hecho mucho bien! Bendito seas!

Savon. Yo soy quien celestial favor recibo
que en ti Cristo me abraza, y me penetra
de la verdad el hálito sublime.
Tú eres la realidad de la materia,
la desgracia, el dolor, la podredumbre
de la vida; la horrísona cadena
que todos arrastramos, aunque oculta
entre guirnaldas de lozana yedra,
que tejen juventud, belleza, gracia,
vigor, salud, talento y fortaleza

Tú cual eres te ves. Vives la vida!
Nosotros la ficción, la ruín comedia...!

(á Leticia).

Dama que el antifaz sobre la máscara,
disfraz sobre disfraz repites necia,
mírate en este espejo, tal cual eres.

(Acercándola al leproso)

Contempla cara á cara tu belleza!

Leticia Qué horror! No, no es verdad!

(Lázaro vuelve á su puesto).

Savon. Aún más horrible
si de la culpa los estigmas llevas.
De un cuerpo escultural, de un rostro her-
[moso,
dueña te crees. La máscara de seda
con su dulce caricia lo resguarda
y sientes su frescura de azucena...
pues esa, es la otra máscara. Aún más dentro
tú te debes buscar, corrupta y yerta,
sin marmóreo atavío, ni más vida
que el repugnante nido de culebras
de tus culpas, que silban y se enroscan
entre el mísero polvo de tu huesa.

Leticia Calla! Tu indignación no me aniquile,
Pues me has adivinado, antifaz fuera.

(Se descubre)

ESCENA VII

SAVONAROLA, LETICIA, ALBERRATI, LÁZARO (*al fondo*)

Savon. Leticia! ¿Qué pretendes? Desdichada!
Vengas en bien si arrepentida llegas
á implorar el perdón del que ofendiste,
aun cuando el lujo traes de tu vergüenza.

Leticia A humillarme no vengo, que aún me espanta
el fantasma cruel de la miseria!

Savon. Infeliz!

Leticia Soy leal y no te engaño,

al fin creo vivir! Pero mi pena
es no tener mis hijos á mi lado;
verlos, acariciarles, sus cabezas
reclinar en mi seno, oir sus risas,
su dulce voz.....

Savon. Tu expiación comienza!

Leticia ¿Quién á una madre disputar podría
tan sagrado derecho?

Savon. La clemencia
de Dios para con esas criaturas
que les ha de evitar tan torpe mengua.

Leticia Tu Dios, es un verdugo!

(Alberrati entra por la derecha ocultándose con el embozo de la capa, y queda observando en segundo término).

Alberati (Bien supuse
donde encontrarla. Oigamos).

Savon. ¡Qué blasfemia!
Pero no! Dices bien, sí! Es el azote
de toda corrupción. De la proterva
legión del mal; pero amoroso padre
de las almas humildes, puras, buenas.

Leticia Pues yo sé más que tú; porque soy madre.
Mis hijos quiero ver, ¿quién me lo veda?

Savon. ¿Quién? tu mismo impudor. Profundo abismo
que de ellos te separa.....

Leticia (Queriendo pasar). Estoy resuelta!

Savon. (Interponiéndose). Y yo en nombre de Dios, que
[nuevamente
de este lugar te arrojo. La careta.

(Leticia se pone el antifaz al ver al embozado).

así! sobre tu faz y á tu palacio;
máscara del placer! Allí golpean.

(Se oye el yunque en la fragua)

su himno triunfal los bronces del trabajo.
No te llama esa voz, sino la orquesta
del vicio regalado. Ya en la danza
de perdición te aguarda tu pareja!

Leticia (Nuevo esfuerzo). He de pasar!

Savon. (Se interpone abriendo en cruz los brazos).
Atrás! La cruz me basta

para ver abatida tu soberbia

Leticia (Abatida y con esfuerzo). Oh! Déjame!

Savon. Tu crimen te recuerdo?
La agonía de Alesio?

Leticia No! aunque muera
mis hijos quiero ver! Alesio! Alesio!

(Grita desesperada, mientras Savonarola la sugeta. El yunque suena más fuerte en la herrería).

Savon. La divina bondad su labor premia
y ahoga tu voz la del trabajo honrado.

Alberrati Eh! Basta ya de tan menguada escena.

Leticia Alberrati!

Alberrati Yo soy; que adivinando
el peligro mortal de tus flaquezas,
he venido á buscarte. Tú eres mía
ya para siempre. ¿Para qué recuerdas
de tu ruín condición viles memorias?

Leticia Son mis hijos!... mis hijos!

Alberrati Qué lo sean!
tanto peor! De mi placer estorbo,
nube que empaña el sol de tu belleza,
brutal recuerdo de tu humilde casta,
harapos de otro amor, sangre plebeya!...
Eso son para mí!

Savon. Santa justicia!
¿Ves, infeliz? Por las opuestas sendas
del bien y el mal, se apresta tu martirio.

Leticia (á Alberrati). Oh! compasión!

Alberrati Amor, gloria, riqueza,
todo á tus pies!

Leticia (Suspirando desesperadamente). Mis hijos!

Alberrati (Feroz irritación ante la insistencia de Leticia).
Si su vida
deseas, nunca á recordarlos vuelvas.

Leticia Ese es tu amor? De tu poder abusas!

Savon. Así son las caricias de las fieras!

ESCENA VIII

DICHOS, BEPPO, *y con los 1º y 2º varios otros esbirros*

Beppo Ahora somos bastantes para el caso.
Alberrati A dónde vais?
Beppo (Saludando humildemente). Señor, la alta sentencia
que dictó el tribunal, por desalojo
y embargo en la herrería, consecuencias
de la demanda que el banquero Alepo
tn fiel amigo, contra Alesio hiciera,
venimos á cumplir.
Alberrati Sois oportunos.
Id, y secuestraréis cuerpos y haciendas,
hombres, niños, enfermos, cuanto hallaréis
todos á la prisión. (Gozando en el dolor de Leticia).
Beppo Pues tú lo ordenas
así se hará.
Leticia (arrodillándose). Clemencia!
Sonav. (Leticia con dominio y compasión severa) Desgraciada!
Vuelve la vista á Dios! De Él sólo espera!

ESCENA IX

DICHOS, GIORDANO, *y pueblo por la izquierda, y luego* ALESIO

Voces (Dentro). Viva! (El grupo ataja á los esbirros y curiales cuando se dirigen á la herrería, y estos vuelven á la derecha al lado de Alberrati, que contiene á Leticia algo en 2º término).
Giordano Victoria! Libertad! Alerta,
esbirros del tirano! Llegáis tarde,
ya sus garras no oprimen de Florencia
la robusta cerviz. Como las liebres
corren ante el lebrel acobardadas,
huye la Corte, y la ciudad ya es dueña
de su destino.
Savon. Hermanos! Dios es justo!
Giordano Ven, Alesio! Maestro, el yunque deja,
que el canto del esclavo, las campanas
dominarán con sus sonoras lenguas,
el triunfo jubiloso pregonando

Beppo (á Alberrati) ¿Qué hemos de hacer, señor?
Alberrati (Ocultándose tras el grupo del pueblo).
Calma y prudencia!
Veamos si ese hombre no es un loco.
Alesio ¿Serán posibles tan felices nuevas?
Savon. Refiere, buen Giordano, lo ocurrido
Giordano (á Sav.) Después de verte, andaba por mi cuenta
un grupo de artesanos reuniendo
para venir de Alesio á la defensa
si de nuevo llegaban los esbirros,
cuando, volando en infernal carrera,
por una cabalgata numerosa
atropellados fuímos. A una puerta
pude ampararme y aunque fué un instante,
relámpago fugaz, vi con certeza
que el Duque Pedro y muchos de los *tibios*
que viven en su atmósfera funesta,
banqueros, meretrices, cortesanos,
eran los que corrían. * De carretas
* rebosantes en ricas confusiones
* de obras de arte, vajillas, muebles, telas
* y cuanto la molicie necesita
* para su holgada vida, el lujo inventa
* y reune la ambición, iba infinita
* tropa, tras los jinetes.* La sorpresa
pronto pasó, y aun á caer llegaron
sobre la cabalgata algunas piedras.
En seguida asaltamos el palacio
ducal, y como casa que se incendia
lo hallamos desvastado. ¡Es una fuga!
Huyen ante las huestes extranjeras,
después de haber con ellas concertado
la cobarde traición, la infame venta.
Se acerca el invasor y á nuestra suerte
nos abandonan.
Alberrati (Como enérgico reproche) (¡Torpes!)
Savon. Sus ovejas
cuida bien el pastor! ¡Ved el augusto
y soberano príncipe, que muestra
el valor de su espada y su corona!

¿Todos los que adularon su grandeza
en dónde están ahora? ¡Huyen cobardes
todos sus cortesanos!...

Alberrati (¡Uno queda
que meterá en cintura á esa canalla!)
(á los curiales y esbirros) Vamos, porque fer-
[menta la revuelta
y pronto habrá peligro (á Leticia) Tú eres mía
mi suerte has de correr, y si deseas
salvar tus hijos, en la lucha astuta
lo has de ganar, con tu obediencia ciega.

Leticia Tu esclava soy, dispón y no amenaces.

Alberrati Pues aquel fraile odioso, tu belleza
me ha de entregar.

Leticia ¿Yo? ¿Cómo?

Alberrati Bajo el hábito,
se oculta un hombre... haciéndole tu presa!

(Salen por la derecha, procurande no llamar la atención Alberrati, esbirros y curiales, llevándose á Leticia confusa y abatida)

ESCENA X

SAVONAROLA, ALESIO, LÁZARO, GIORDANO, PUEBLO, luego FILIPO

Alesio Sonó al fin, fray Jerónimo, la hora;
lleva tú en el combate la bandera
de nuestra redención. Sé nuestro dueño.

Savon. ¡No, dueño no! Por ti mismo gobierna
tu hogar ¡oh! noble pueblo! No hay estirpe
que iguale la virtud y la nobleza,
que tu robusto corazón desborda.
¡La corona en tu sién! Sea Florencia
república ejemplar, en la que toda
buena semilla, en libertad florezca.

Alesio ¿Y si el pueblo ignorante y levantisco
del poder abusara?

Savon. No lo temas.
El pueblo es como el mar, que ruge airado
entre peñascos, diques y barreras,
pero en la libertad de la ancha playa,

á constante labor dócil se entrega.

Voces ¡Viva Savonarola!

Otras ¡Viva! ¡Viva!

Savon. ¡Que viva la República!

Filipo (Entrando precipitadamente) Por ella
armémonos. Los suizos mercenarios
saquean la ciudad, y se hacen dueños
del gobierno. A un legado del Pontífice
que hace días llegó, quieren el cetro
abandonado, confiar. Los tercios
franceses, se aproximan. ¡No perezca
nacido apenas, el poder del pueblo!

Alesio ¡Antes muramos todos!

Giordano ¡No más yugos!

Voces ¡Viva la libertad!

Savon. ¡Así os quiero!

Alesio Cientos de hojas de acero bien templado,
aún sin pulir ni empuñadura, tengo
en mi taller. Vuestras viriles manos
serán el mejor puño, que el Supremo
Artista, lo esculpió; y el rojo esmalte
que al fuego insano de enemigos pechos
se incrustará en las hojas, más brillantes
que el hábil pulidor las hará presto!

(Entran apresuradamente en la herrería).

ESCENA XI

SAVONAROLA, LÁZARO

Savon. Aquí, Lázaro, quedamos
los débiles.

Lázaro Por mí, sea;
mas no por ti, que el impulso
poderoso, representas
del genio y del pensamiento.

Savon. ¡Dios me guía!

Lázaro Y El proteja,
por tu mediación sublime
la República en Florencia.

Savon. ¿Te agrada su triunfo?

Lázaro ¿A mí?
¡Por tuyo! De otra manera
me es igual; porque yo siempre
he de arrastrar mis cadenas.
Todos me dan con el pie,
para mí todos son déspotas!...
Menos tú! Soy... el leproso! (Vuelve á su humilde posición).

Savon. ¡Cuánta profunda tristeza
y negra duda en mi alma
con su escepticismo engendra!
¿No será este el verdadero
pueblo? ¡la víctima eterna!
Dame la luz en la oración, Dios mío,
¡oh, Señor! ilumina mi conciencia!
(En la actitud, que crea el actor más apropiada para una oración íntima, dirá)
A redimir los hombres pecadores
viniste ¡oh! Salvador! y en un madero
fuiste clavado en cruz. Nuevos fulgores
prestó tu sangre al día venidero,
y el nuevo sol fué humilde reverbero
del nimbo de tus santos resplandores;
antorcha eterna del dolor austero
y consuelo de todos los dolores.
Te asesinó cobarde el cesarismo,
y sucumbió á la inmensa pesadumbre
de tu resignación y tu heroismo,
y ya no hay nueva aurora que no alumbre
un crimen y un verdugo, en cada abismo;
un mártir y una cruz, en cada cumbre!

Es el himno triunfal de tu doctrina
que cantan el profundo y las alturas;
la honda labor fecunda, en que germina
el lirio de las místicas alburas
para cáliz sutil de la divina
sangre, que, en altar, las criaturas
ven como astro fulgente que ilumina
con la fe las conciencias más obscuras.
De lo alto de esas cruces redentoras,

La libertad, la ciencia, el pensamiento
contando el lento paso de las horas,
sufren la furia del contrario viento;
le vencen con su fe, y al firmamento
esparcen las semillas invasoras!

Ya mi rumbo afirmé. ¡Gracias Dios mío!
¡Calmó mi sed, tu bienhechor rocío!
(Cae de rodillas)

ESCENA XII

SAVONAROLA, LÁZARO, *el* CARDENAL MORTARA, (1) *que con todo su fastuoso séquito desciende por la callefa del foro,* FLORINDO, CASIO, GUARDIAS NOBLES; *al final,* ALESIO FILIPO, GIORDANO Y PUEBLO.

Florindo (Al card.) He allí el fraile, señor! Os vió acercaros
y para recibiros se prosterna.
Mortara Así le quiero, humilde! Como todas
las fieras que domé. León bravío,
le proclama la fama; pero puede
mucho el prestigio augusto de Alejandro
y como el sol deslumbra (á Savonarola) fray [Jerónimo
levanta ya. Tus méritos innúmeros
el infinito amor del Santo Padre
y su alta protección te conquistaron,
y de su voluntad omnipotente,
que honrar dispone tu humildad sencilla,
sean prenda mis brazos. (Abriéndolos con petulancia protectora).
Savon. (Rehuyéndolos discretamente). No sería
sincera esa humildad, si ante el halago
del poderoso flaquease. Indigno
sería de mis votos, si callando
propalase una tácita mentira
dejándote creer que en reverencia

---

(1) El cardenal embajador usará el traje caprichoso y brillante de los prelados de la edad media, más príncipes que sacerdotes, más políticos que eclesiásticos. Llevará también barba corrida y melena, que complete su aspecto bizarro y señorial y ayude al sacársela á su disfraz del acto 2.º

á ti, ó á tu mandato, me he postrado.
¿Cómo el gran diplomático ha podido
equivocarse y serle impenetrable
el corazón de un pobre fraile? ¡Escucha!
¡No era ante ti! Ante Dios me arrodillaba
para rogar por todos los que ofenden
su santo nombre. ¿Sabes si allá en Roma
alguien, menesteroso de plegarias
tales, se encuentre? Aplícalas, y grato
entonces quedaré de tu indulgencia.

Mortara (Dominando con trabajo su despecho).
En paz vine Jerónimo á ofrecerte
en nombre del más alto soberano,
* rey de reyes, señor de los imperios,
* árbitro de la gracia, y de las almas
* padre al par que pastor, la recompensa
* que merecen tus altas cualidades
* y la eficacia de su celo, dentro
* de estricta disciplina y del romano
* ritual que el Papa dicta. Las coronas
su gracia y recompensa. Las coronas
por honor semejante se pondrían
humildes á mis pies, que mucho vale!
pero lo mismo que el favor, las iras
de Alejandro ¡ay de ti! son suprahumanas...
Ay! si en su nombre á fulminarte llego!

Savon. Pues donde se humillaran las coronas
una humilde cogulla se alza activa.
¿Qué puedes contra mí? ¡Triste gusano
eres cual yo!... Preseas y oropeles
qué añaden á tu ser? Materia inerte
que en torpe vanidad tu alma embriaga,
turba tu vista y postra tus esfuerzos.

Mortara En el nombre de Dios te hablan mis labios!

Savon. Audacia! Crees tú mismo esa impostura?
Cómo osas blasfemar? Tú! del Eterno
eco, ministro, sacerdote, apóstol!...
No lo crees, no! Su voz dulce, inefable
no habla humano lenguaje.

Mortara ¿No es el Papa
el trasunto de Dios?

Savon. No de mis labios,
de sus obras recibe la respuesta.
Puede un usurpador el solio santo
sacrílego escalar!

Mortara Lo eleva el Cónclave!

Savon. El cohecho corrompe las conciencias!
Un papa coronado y con arreos
marciales, alabardas que le escudan,
solios y vestiduras de brocado,
tronos y lechos, andas y carrozas
de nácar y oro; artífices, cantores,
bufones y lacayos; cortesanos;
nobles, ministros, nuncios; deslumbrantes
* tesoros; cuanto inventan la molicie
* y el genio reunidos, en regalo
* de los sentidos! todo acumulado
* para su pompa y vanidosa gloria,
* y tan torpe hinchazón de un hombrecillo
* cruel, rapaz, avaro y sanguinario
* siendo disfraz, y escarneciendo el nombre
* del Dios justo y humilde, que usurpara
* para ejercer su audaz soberanía,
* y vender por dinero gracia y muerte,
* gloria y condenación, honores, bulas,
* excomuniones, privilegios, púrpuras,
* indulgencias, anatemas, dignidades,
* y hasta falsos milagros y reliquias...
* Toda la Iglesia; el santoral, el dogma,
* el rito, el culto, el púlpito, la cátedra,
* al servicio brutal de la codicia,
* la política ruín ó la lujuria!...
Un pontífice tal es ciertamente
de la pagana Roma de los Césares
digno señor. Mas nunca de la Roma
cristiana, que la sangre de los mártires
rescató, para sede de la Iglesia
y trono de San Pedro venerado.
Jesús quebró la espada del Apóstol
en el monte Olivete y por sí propio
la herida auricular curó de Malco;
que no con sangre ensordecer quería

á sus perseguidores, sino abrirles
los ojos á la luz y á su palabra
el oído, caminos más seguros
por donde llega la verdad al alma!
No, tu Papa de Dios no es el trasunto,
sino el escarnio!

Mortara (demudado de furor, señalando sus guardias)
Desgraciado hereje!
teme mi enojo!

Savon. Despertó la fiera!
Así te quiero! Así! Del nuevo César
cruel chacal, en la moderna arena
de la perfidia y la traición; dispuesto
á destrozar la víctima. No hipócrita
devorando el rencor, bondad mintiendo
y sumisión dulzona. Así te ofreces
como eres en verdad!...

Mortara (á Florindo y Casio, que sacan las espadas)
Prendedlo al punto
vivo ó muerto.

Savon. (sin inmutarse) Muy pronto de Florencia
te crees señor.

(Al avanzar Florindo y Casio sobre Savonarola para prenderle se interpone Lázaro abrazándose al fraile)

Lázaro Las manos sobre el Santo
no oséis poner, mientras mi pecho aliente.

Casio (retrocediendo) ¡Horror! Es el leproso!

Florindo (lo mismo) El monstruo inmundo
del infierno te ampara!

Mortara (indignado al ver á Savonarola inmune)
¿Qué os detiene?

Savon. (alzando los ojos al cielo)
Gracias, señor, la Caridad me escuda!

(Alesio, Giordano, Filipo y la muchedumbre con variedad de armas y herramientas se desborda de la herrería, rodeando á Savonarola y Lázaro)

Alesio La caridad y el valeroso pueblo.

(Acometen y dispersan á la gente del Cardenal, mientras á éste le protege Savonarola en lo alto de la calleja del foro, á la vez que parece bendecir á los suyos. Cae muerto Giordano. A lo lejos se oye fragor entusiasta y campanas á vuelo)

TELÓN

ACTO II

Claustro del convento de San Marcos, que abre sus arcadas sobre anchuroso patio. A la derecha, ocupando un tercio de la escena y perfectamente visible en su interior, la celda de Savonarola, sin más mueblaje que un gran Cristo y un reclinatorio, iluminado por una lamparilla. Las puertas de otras celdas, que se pierden en la perspectiva del claustro, ó galeria, figuran continuar la serie de celdas, de que la visible es la primera, teniendo, por consiguiente, su puerta de acceso del lado del claustro. En la parte del patio, segundo término, un banco de piedra, bajo una estatua ó árbol corpulento. Lo más apropiado seria representar el gran rosal de Damasco, que cobijó á los primeros oyentes de Savonarola.

Es noche obscura, sin más luz que un elevado farolito colgante, que ilumina la esfera del reloj de San Marcos, que se ve al foro sobre los tapiales.

ESCENA PRIMERA

ALBERRATI, BEPPO (*entrando por la izquierda*)

Alberrati En ti confío.

Beppo Tranquilos
podréis estar, que yo guardo
la entrada.

Alberrati Tan solamente
espero á Florindo y Casio
y hasta que claree el día
creo no han de molestarnos.

Beppo Aun antes de amanecer
ya comienza el cuotidiano
ir y venir á la celda.

Alberrati Pues ven al punto á avisarnos
si oyeras que alguien se acerca
cuando estemos en el patio,
con el Cardenal, los tres.

Beppo Ved, señor, todo lo que hago
obedeciéndoos; que soy
alguacil del nuevo Estado
y falto á mi obligación
por serviros.

Alberrati (dándole una bolsa) Toma en pago.
Moneda que ya no tiene
curso, mas lleva el retrato
del Duque Pedro, y la guardas
en recuerdo de tu amo.

Beppo Aunque sean de otros duques
no importa. Soy numismático!
Cuando ellos mandaban, sí
que era mi oficio de rango.
* el temor de los plebeyos,
* de los grandes el regalo,
* con altezas de ministro
* y los prestigios del mando.
Ahora debe respetarse
como al Duque, hasta al más bajo.
* Llevar en las procesiones
* el estandarte ó el palio,
* perseguir á los blasfemos,
* asistir á los lisiados,
* ser lazarillo de ciegos
* y agente del populacho.

Alberrati Es natural! la canalla:
labradores, artesanos
y obreros, son los que forman
la bailía, ó soberano
consejo, que nos gobierna,
por los votos proclamado
del pueblo vil é inconsciente,
el que á sí mismo ¡está claro!
se elige, para poder
llamarse señor. Buscando
absurdos, la señoría
no fuera á mejores manos.
Señor, Alesio el herrero;
Señor, Filippo el menguado

libelista, y tantos otros
aborrecidos villanos.
Solamente les faltaba
elegir señor á Lázaro,
aunque para inmunda lepra
basta con el populacho.
Pero á tu puesto.

Beppo (saliendo por la izquierda) A mi puesto.

Alberrati Que el tiempo transcurre rápido.

ESCENA II

ALBERRATI

Alberrati Qué noche! Ni las estrellas
á disputar se animaron
su dominio de tinieblas
á las neblinas del Arno.
Negras nubes! niebla espesa!...
tal nuestro destino aciago
se muestra, desde que el fraile
de la República es árbitro,
haciendo de la ciudad
la prolongación del claustro.
Quién te conoce ¡oh! Florencia!
tú el Olimpo de Boccacio
y de Lorenzo el magnífico
el paraíso encantado,
* en Cartuja convertida
* y á la voz de un insensato
* arrastrándote en el polvo,
* quemando libros y cuadros,
* joyas y cuantos tesoros
* tu excelsa gloria labraron!...
* Tú la noble y exquisita
* que, para de tu ducado
* poder ceñir la corona,
* no bastaba al soberano
* ser rey, sino era también
* artista, poeta ó sabio.

Hoy, contrita penitente
de un exorcista fanático
te ciñe áspero cilicio,
te cubren groseros hábitos
y tu cetro en disciplina
se troca, en la seca mano
que la empuña, por la fuerza
de un pueblo imbécil y bárbaro.
Sólo estas horas nos deja
proseguir nuestro trabajo
de redimirte, ¡oh! Florencia!
Como brujos y endriagos
envueltos en las tinieblas
por tu esplendor conspiramos
y poco hemos de poder
ó hemos de ponerte en salvo.
Las tres señala el reloj
de la torre de San Marcos;
la hora es ya. ¡No han de tardar!

ESCENA III

ALBERRATI, FLORINDO, CASIO (*por la izquierda*)

Alberrati ¿Quién va?
Casio ¡Un *tibio!*
Alberrati (Reconociendo y saludando á ambos). Muy mal, Casio,
te cuadra el nombre, que ardiente
cual tú hay pocos.
Casio Entusiasmo
no me falta, ¡vive Dios!
Si no atajaséis mi brazo
veriais que concluía
de un solo golpe el escándalo
quitando al fraile de enmedio.
Florindo ¡Grave error! Joven é incauto
desconoces todavía
lo que es un pueblo fanático.
¿No ves que á Savonarola
le falta ya para santo

sólo el martirio, según
el imbécil populacho?
Procúraselo, y nos vence
para siempre.

Alberrati Vendrá al cabo
el castigo... ¡Pero á tiempo!
Primero hay que desplomarlo
del altar en que le ha puesto
la fama de sus milagros.
Probar que es un impostor,
hacer su prestigio vano
y los mismos que le aclaman
le arrastrarán al cadalso,
sin piedad ni compasión.

Casio ¡Se lo está él mismo labrando!

Florindo Duro y austero, conoce
poco el corazón humano.
¡Hace el bien! ¡Está perdido!

Alberrati * Turbas de ignorantes zafios
* le siguen, en la virtud
* de los vicios descansando:
* dejad que el vigor recobre
* el pueblo, que estaba exhausto
* por placeres y exacciones,
* y la nostalgia del látigo
* de la abyección y del vicio
* volverá con el descanso.
* El pueblo es un perro fiel...
* puede escapar por un rato
* del cubil, y corre y ladra,
* muestra los dientes huraño;
* pero luego temeroso
* de su audacia, encoge el rabo
* que enarboló en sus retozos
* como guerrero penacho,
* y arrastrándose en el suelo
* lame las plantas del amo.
Dejad que los florentinos
en su furor momentáneo
ladren á la Monarquía

que al fin... son raza de esclavos!
y al redil han de volver!

ESCENA IV

DICHOS. MORTARA, *de fraile, se acerca cauteloso por la derecha, desde el fondo del claustro, luego* BEPPO

Mortara Bien dicho; pero más bajo!
Casio El cardenal!
Mortara Discreción!
Vengo á la cita temblando;
no por miedo de perder
la vida, sino el ansiado
triunfo que Dios nos prepara
poniéndole en nuestras manos.
Seguro de su poder,
como triunfador magnánimo
me da hospedaje y me oculta
bajo estos raídos hábitos,
y aunque sabe que le espío
sin tregua, imprudente y fatuo
mi autoridad desafía,
fingiendo celo cristiano
en favor del Evangelio,
con fervor de iluminado.
Pero yo sus heregías
consigo poner en claro
una por una. Aquí están.
(Saca del pecho unos pliegos).
Alberrati ¿Cómo pudistéis?
Mortara Incauto!
donde no existe un motivo
se suple inventando varios.
Alberrati Admiro vuestro talento.
Mortara Tan rápido como el rayo
es forzoso que Florindo
vuelva á Roma, y á Alejandro
en propia mano, estos pliegos
entregue.

Florindo (Tomando los papeles). Ahora mismo parto.
Mortara Y en seguida que se extienda
la bula, torna aún más rápido,
que importa la excomunión
del fraile tener á mano
para el momento oportuno.
* Borgia te quedará grato
* que jamás otro enemigo
* más tenaz le salió al paso.
Florindo Tus órdenes cumpliré
ciegamente. (le besa la mano y sale por la izquierda.)
Mortara Puesto en salvo
este mensaje, seguros
estamos de aniquilarlo,
y más aún si conseguimos
ingertar en los Estrados
de la Bailía, á los nuestros,
de los menos timoratos.
Luego son las elecciones
y hay que atar todos los cabos...
¿Por qué Alepo no ha venido?
Alberrati Es tímido y no es extraño,
que el dinero siempre evita
los riesgos. Mas para el caso
es lo mismo, que la lista
de sus obligados traigo. (Saca un papel)
Mortara Dámela. (Se lo toma).
Alberrati ¿Y qué haréis con ella?
Mortara Lo que quiera Dios, ó el diablo.
Alberrati Y ¿nuestros votos daremos
por esos?...
Mortara ¡Todo al contrario!
Es preciso que los tibios
contra de estos ciudadanos (por el papel)
se pronuncien.
Alberrati No lo entiendo.
Mortara ¡Ni tampoce es necesario!
Alberrati Respeto vuestra pericia
y confío. Mas pensado
también tengo otro proyecto.

Casio Y yo otro que no le cambio
por ninguno.
Mortara ¡Vamos viendo!
Todo puede irse intentando.
Alberrati Para demostrar al pueblo
la clase de los milagros
que hace el fraile, y que, cual todos
paga su tributo al diablo,
en su virtud abrirá
brecha, el peregrino encanto
de una mujer que poseo,
que del Olimpo pagano
es por fuerza desterrada
diosa.
Casio Si exacto el retrato
resulta, es un sacrilegio
dar tal flor á tal gusano.
Juzgo mi plan superior,
y más seguro y más franco
que intrigas y excomuniones.
Mortara ¿Cuál es?
Casio Un arcabuzazo!
Mortara (Estimulándole hipócritamente).
Puede la mano temblar...
Casio Si es mano de mercenario
quizás! Nunca si la mueven
el celo y la fe y...
Mortara Acaso
tengas razón.
Casio Permitís...?
Mortara Yo! ¿Qué profieren tus labios?...
* Ah! hijo mío! ¿Qué tus labios
* osan proferir? Dios sólo,
* que ve el pensamiento humano
* y las buenas intenciones
* juzga por sí y no los actos,
* ilumina las conciencias
* y guía á sus inspirados. *
Puede ser un sacrificio
á veces, fecundo y santo.....

pero aconsejar la muerte
yo, de un hombre!... ni pensarlo!

Casio Mi pecador pensamiento
perdonad entonces.

Mortrra Malo
tampoco afirmé que fuera
que exterminar el relapso
pudiera ser meritorio;
pero, Dios sólo, en sus altos
designios, traza el camino
á los héroes y á los santos.
* ¿Sientes tan grandes alientos?
* tu conciencia ha de juzgarlo!
* Hoy la cabeza visible
* de la iglesia es Alejandro
* y quien sirva sus designios
* del cielo espere el amparo!» (1)

Casio Pues en mi brazo confío
y Su inspiración aguardo.

Mortara Mi bendición te acompañe!

Casio Soldado y no cortesano.
Siempre me consideré
y obraré como soldado!
Quedad con Dios! (Sale por la izquierda)

Mortara El te guíe
Locura contra entusiasmo!
Hágase tu voluntad,
Señor! en bien de Alejandro!

---

(1) No creo necesarias las acotaciones para este personaje, una vez puesto en contacto con el actor que lo represente. Su norma es la doblez, la perfidia, para ir á su objeto, sín compromiso personal, que reserva para los golpes decisivos. En él hasta la franqueza, cuando la use solo será un un arma para engañar mejor. Sus agentes le merecerán aun menos consideración que el enemigo. Sólo ve el éxito. Es en todo el diplomático de aquellos tiempos (?) que años mas tarde hacia exclamar á Hurtado de Mendoza: «¡Qué gente miserable somos los embajadores!» Procuraré dar ocasión para acentuarlo así, pero al actor corresponde hacerlo.

Beppo (Entrando apresuradamente)
A tiempo solos quedáis
pues se oye rumor de pasos
á lo lejos.

Alberrati Concluido
ya todo está. Tú con cuatro
hombres de mi confianza
que hallarás en mi palacio
al amanecer, los hijos
de Alesio arranca del barrio
obrero, donde escondidos
con la viuda de Giordano
se encuentran. A tu experiencia
fío el delicado encargo.
Ponlos en lugar seguro,
pues son rehenes de que aguardo
el éxito de mi empresa.
(á Mortara) Señor, pronto á vuestro lado
he de volver conduciendo
lo que ofrecí.

Motrara Mientras tanto
tendidas quedan mis redes
en el silencioso claustro.

Alberrati * Paciencia y mala intención!
(Sale por la izquierda)

Mortara * Qué gran lema diplomático!
(Sale por la derecha)

ESCENA V

BEPPO

Los tibios siempre imaginan
ser los dueños del cotarro.
* Obedeceré hasta cierto
* punto, que anda suelto el diablo
* en estos tiempos de rezos,
* letanías é hisopazos,
* ayunos y penitencias
* en que ninguno á hospedarlo
* se presta, y puede conmigo

* darla su genio endiablado
* molesto por mi virtud,
* y hacerme pisar en falso.
Yo siempre á la autoridad
sirvo y respeto, y esclavo
soy de mi jefe, que nunca
debo discutir. La mano
soy, la voluntad me ordena
y á ciegas pego ó agarro,
vapuleo á la canalla
ó manejo el incensario
aute el poderoso, y creo
que nadie me gana á honrado,
y cumpliendo mi deber
oigo, huelo, cumplo y callo.
* Arrogancia, habilidad
* para hacerme el necesario,
* un poco de bombo á tiempo
* y ya está mi empleo á salvo.
* Tal es mi norma invariable
* y quien quiera que el rebaño
* esquile, como el mastín
* me conserva y... lo esquilamos.
* Era el duque?, pues al duque!
* Es la hez?, pues al populacho!
* Es el fraile?, pues al fraile!
* Es el diablo?, pues al diablo!
* Para mí, sólo el que manda
* merece amor y entusiasmo!
* Tan sublime abnegación
* escarnecen los incautos;
* pero pasarán los siglos,
* los hombres se harán pedazos
* por llevar corona ó gorro
* frigio, y siempre será el amo
* en realidad el esbirro
* justo, amable, culto y sabio.»
Por ahora Fray Jerónimo
es el prestigio más alto.
* «El uno quiere perderle

* el otro quiere matarlo...
* A ver si saco partido
* del uno y del otro caso.
Sustrayendo los chiquillos
honradamente me gano
los florines de Alberrati
y, si luego aquí los traigo,
la estimación del prior... (calculando)
A ver si con maña y ánimo
hago resultar que todos
conspiren en mi adelanto.

(Se oculta para dejar paso sin ser visto y sale por la izquierda)

ESCENA VI

ALESIO, FILIPO, *ambos con espada. Va amaneciendo*

Filipo Ya la aurora por Oriente
el horizonte clarea
anunciando el puro sol
que aguarda nuestra impaciencia.

Alesio No es el que brilla en el cielo
sino la palabra excelsa
de Jerónimo, que ansiosa
bebe Florencia sedienta.
* Qué infinitas se nos hacen
* las horas en que se aleja
* y no buscando descanso
* sino penitencias nuevas,
* deja al pueblo triste y solo
* retirándose á su celda!

Filipo * Piensa que así descansamos
* en el sueño, su modestia,
* y se equivoca; sufrimos
* el pavor de las tinieblas.
* No es reposo, es delirar
* viendo monstruosas escenas,
* soñando que nos le quitan
* le torturan y le queman;
* que los *rabiosos* se imponen
* y le hace traición Florencia...

Alesio * Calla, que eso es imposible;
* no digas tales blasfemias.»
Filipo * Para preverlo es forzoso
Si ha de durar es forzoso
convencerle de que yerra,
por bondadoso, en los medios
de gobierno que aconseja
á la Bailia, en que tú
y yo somos la cabeza.
¿Para qué ceñir espada
si dejamos se enmohezca,
mientras los tibios conspiran
casi á cara descubierta
* mientras sin rubor conspiran
* casi á cara descubierta
* *traidores*, *rabiosos*, *grises*,
* *tibios*, y demás ralea
* de políticos, banqueros
* y oligarcas? Mientras vean
* que es puramente pasiva
* ó débil la actitud nuestra,
* por todo tiemblo, que sólo
* teme esa gente á la fuerza.
Fray Jerónimo sostiene
que imponer por violencia
el respeto á la República
es efímero, y desea
que su dulce tolerancia
á los más duros convenza;
* que sólo la persuación
* es arma para la iglesia
* lícita, y sus dignos hijos
* dando buen ejemplo enseñan.
Filipo Ideal es peligroso
temeridad manifiesta
como una gloria de justos
querer gobernar la Tierra
de malvados pecadores.
Lo que es como por mi fuera!...
Alesio Más hondas son mis congojas
* y mayor mi violencia,

* que sólo el castigo es luz
* en la noche de mis penas,
* y como potro bravío
* que el férreo freno sugeta
* embrido yo mi venganza,
* mientras me hunden las espuelas
* en el pecho, mis rencores».
Porque
Así todos en Florencia
lograron su libertad,
menos yo, que las cadenas
más crueles, en el alma
llevo por tormento puestas.
Furor y celos me impulsan
y amor y fe me sugetan;
el recuerdo es mi enemigo
y mi auxiliar es la ausencia,
si esta me llega á faltar
sólo Dios sabe quien pueda
vencer. Por eso procuro
no hallarles. Pero en la celda
ya hay ruido. Llama á la puerta
y ante su voz celestial
huyan, como las estrellas
ante el sol, de mis enconos
las llamaradas funestas.
(Llaman á la puerta de la celda)

ESCENA VII

SAVONAROLA, *qus despierta en el reclinatorio,* ALESIO FILIPO. *Luego* MORTARA

Savon. Miserable materia, se ha rendido
del sueño á los halagos, cuando el alba,
precisamente, del trabajo santo,
entonaba en el cielo las dianas
de luz. No he de entregarme á la pereza
mientras esperan la salud las almas!
(Oyendo llamar á la puerta)
¿Quien en su propia puerta así golpea?
Para llegar á mí siempre está franca!

Alesio (besándole la mano ó el hábito, arrodillándose)
Oh! santo protector
Filipo (lo mismo) Sabio maestro!
Savon. Alzad! No así del pueblo, ante las plantas
de un pobre fraile, el magistrado debe
postrarse. Todo! corazon y alma,
hasta su salvación! á sus deberes
ha de supeditar, y su esperanza
en la serenidad de su conciencia
cifrar, sin dependencias y sin trabas.
* Un engaño, un halago, una influencia,
* una pasión, un odio, en el que manda
* puede causar desgracias infinitas
* al inocente pueblo. Mi palabra
* por sincera la tengo, y así mismo
* nunca á ciegas debeis seguir sus maximas.
* Solamente me crean cuando logre
* encontrar eco en la conciencia honrada (1)
Alesio He ahí el secreto de tu dulce imperio:
la elocuente verdad con que nos hablas!
Filipo Oye indulgente entonces los reproches
que lealmente de mi pecho escapan.
Savon. Tantos mereceré! Favor inmenso
me has de hacer, señalándome mis faltas.
Filipo No son tal, sinó exceso de virtudes.
Tu excesiva bondad y confianza
motiva que conspiren libremente
todos tus enemigos. Te amenazan
con la horca y con la hoguera, con las huestes
de Milán, y la cólera del Papa.
* Te proclaman hereje, te calumnian
* te befan y te injurian, y las armas
* de la conspiración tanto se extienden
* que Bernardo del Nero, con bastarda
* intención, mientras lleva la bandera
* de nuestra libertad, su entrega trata.
Savon. * Si tan negra traición el Golfanero

(1) Estas nobles palabras son textuales de Savonarola. Mi pésima versificación las estropea.

* proyectase, seria tal infamia
* tan digna del infierno, que escediendo
* el cartabon de la maldad humana
* haria un monstruo de su autor, y solo
* por voluntadde Dios los monstruos dañan

Filipo * Sí! pero les domina un buen ejemplo!
* Una cabeza sobre el tajo, una hacha
* que revuelen dos brazos poderosos
* y cortas á la vez todas las garras.

Savon. * Dominar por la sangre y por el fuego?
* Nó! Deja esa ignominia á los monarcas!
* Si por la libertad, alguna vida,
* se ha de sacrificar, que mi plegaria
* ferviente, escuche Dios! ¡Sea la mia!
* Así contesto á injurias y amenazas
conspiran contra Dios! No han de vencerle
como á su excelsa voluntad no plazca.
* No enconar, conmover los corazones,
* atraer á la pasión descarriada;
* proteger los derechos que á la vida
* y á la justicia, por igual reclaman
* todas las criaturas; como á hermano
* amar hasta el más ruin y sus desgracias
* aliviar con halagos paternales...
* tal es nuestra misión gloriosa y santa
* ¿Creeis que es poco? Pues mirad que ha sido
* del Hombre-Dios, la práctica enseñanza.

Filipo * Una vez más tu compasión sublime
* evita las sangrientas represalias
* que provocan intrigas y traiciones
* de la implacable altiva aristocracia.
Conmueva tu bondad sus corazones,
y el bálsamo que viertes en sus llagas
dándoles bien por mal, su alma ilumine,
y el pobre pueblo sus triunfales palmas
siga con las del martir confundiendo.
(Con amarga resignación)

Savon. Sólo esas dan la redención cristiana!

Alesio Por conquistarlas lucho, que más sufro
yo que todos.

Savon. (reprensión cariñosa) ¿Orgullo?
Alesio. No! Pesada
cruz de martirio, que hundirá mis hombros.
Sin honra y sin amor! hijos del alma
ausentes de mi lado y escondidos
para poder librarlos de la saña
con que aún aquellas fieras me persiguen
en burla de los lazos con que me atas!
* Sólo de noche entre recelo y sombras,
* como va el criminal á sus hazañas
* puedo ofrecerme, á veces, el consuelo
* de ir á darles un beso. Ahora en la casa
* de la abnegada viuda de Giordano,
* que murió como un héroe á tus plantas,
* albergados los tengo, pues dos veces
* mi único bien por poco si me raptan
* Oh! amigo fraternal! si tú no fueras
* un dueño para mí; con tu palabra
* la de Dios no sonará en mis oidos,
* tambien reclamaria represalias,
* y menos exigente que Filipo
* solo te pediría tajo y hacha
* que las cabezas yo las buscaría
* y brazos vigorosos no me faltan!
Savon. Aún tienes un tirano, triste Alesio
en tu ciego furor. Por eso arrastras
las cadenas del duro servilismo.
Tan solo tu perdon podrá limarlas!
Alesio Aún no puedo. Ay! de mí!
Savon. Lucha y espera.
siempre es consoladora la esperanza!
Filipo Olvida noble Alesio, tus tristezas
por las honrosas populares cargas.
La Señoría reunirse hoy debe
y renovarse en elecciones magnas.
Concluyen la mitad de los señores
su mandato; dí tú quien los reemplaza.
(á Savonarola, que queda pensativo)
Que dices?

Mortara (Que desde versos antes visne avanzando cautelosamente por el claustro, hasta colocarse á corta distancia de la entreabierta puerta de la celda, donde se detiene á escuchar hábilmente sin acercarse demasiado).

(Llego á tiempo á lo que veo).

Savon. No es libre la elección? No es soberana,
la voluntad del pueblo? Pues el pueblo
con toda libertad, dé á quien le plazca
su autoridad. Maldito quien abdique
de garantía tan prudente y sabia,
* prevarique, ó corrompa, mienta ó falte
* en cumplimiento de misión tan alta,
* como juzgar del bien de la República
* y decidirlo con su voto. Infamia
* será aún mayor que en el indigno abyecto
* que su esposa á otros brazos empujara
* ó vendiese sus hijos, por que entrega
* á la más vil prostitución su patria!

Mortara (con sonrisa pérfida)
Siempre el sentimental ciego é incauto
cavándose el abismo ante sus plantas!

Savon. Id! y que el libre pueblo de Florencia
tenga en Dios y en sí propio confianza.

Alesio Fielmente seguiremos tus consejos

Savon. El cielo os premiará

Filipo Queda en su gracia! (salen)

Savon. Dámela tú! Señor! Mis oraciones
atraigan sobre el pueblo tu mirada!

(Cae en oración en el rincón menos visible de la celda, donde estará el reclinatorio Mientras tanto, Mortara, al oir que van á salir Alesio y Filipo, se aparta, preparándose para salirles al paso por el extremo izquierdo)

ESCENA VIII

MORTARA, ALESIO, FILIPO

Mortara (muy humilde)
El soberano rey de las alturas,
dignos señores, con vosotros sea.

Alesio Quién sois?

Mortara Pues no lo veis?
un fraile humilde

que en su prior adora con fe ciega.
De esta comunidad que la honra tiene
de poseer tal santo y tal profeta,
el siervo más inútil, mas, cual todos
los que por gloria sus insignias llevan
en estos pobres hábitos, dispuesto
á dar por nuestro Padre la existencia.

Alesio De sus trescientos frailes, satisfecho
el sublime prior también se muestra
y por su alto prestigio de igual modo
que á Gerónimo el pueblo os venera.

Mortara Sé que nos sois adictos, y por eso
busco de vuestro apoyo la influencia.
La excesiva bondad de nuestro Padre,
de la malicia de la Tierra exenta,
le podría perder, si su convento
no mantuviese fraternal tutela,
sin que él la llegue á sospechar, velando
por su tranquilidad

Filipo Como yo piensan.
De corazón lo aplaudo.

Mortara Y con motivo
de que la Señoria hoy se renueva
por popular sufragio (fina ironía) hemos [pensado,
ya que él las masas inconscientes deja
expuestas á extravio, una listita (la saca suavemente)
de buenos candidatos, hacer nuestra.
Vedla: aquí la tenéis (la da á Filipo)

Filipo (leyéndolapara sí) Cosa más rara!
á ninguno conozco.

Mortara (maliciosamente) (Bueno fuera!)

Filipo Y tú, Alesio? (dándosela)

Alesio (después de leerla) Tampoco!

Mortara (con autoridad) Pues de todos
podemos responderos sin reservas.

Filipo No nos puede caber la menor duda
sí la comunidad los recomienda.

Alesio Yo ofrecí obedecer. (refiriéndose á Savonarola)

Filipo Yo no he ofrecido
y es por su bien (a Mortara) Traed. Yo haré
[que venza.

Mortara Oh! amigo cauto, decidido y bueno,
no sabes el servicio que nos prestas!
Si en algo puedes precisarme, busca
al Padre Pedro. Allá! La última celda.

(Señala al fondo del claustro y les bendice hipócritamente, mientras salen por la izquierda Filipo y Alesio, en el momento que por el mismo lugar entran recatándose Alberrati y Leticia. Estos se ocultan para no ser vistos, tras el rosal gigantesco del fondo)

(Dios protege la audacia y te castiga
Savonarola, en tu fatal soberbia!
Crees poder provocar mi poderío
ya veremos quien triunfa y quien desprecia).

ESCENA IX

MORTARA, LETICIA, ALBERRATI

Alberrati Por suerte no nos han visto!
Encuentro de mal agüero!

Mortara Pues para mí fué al contrario,
de feliz presagio.

Alberrati Creo
que no los conocéis bien.

Mortara Puede ser (con malicia)

Alberrati Son los modelos
de adhesión y fanatismo
que goza el fraile entre el pueblo.
Uno es el señor Filipo
y otro es el señor Alesio;
los dos ilustres señores (con ironía)
que dirigen los consejos
de la Bailía. El esposo
(por Leticia) de esa dama, es uno de ellos
y ni ella busca encontrarle
ni yo encontrarle deseo;
que ahora lleva espada al cinto
y ha de haberse hecho soberbio.

Mortara ¿Y cómo no es él quien trata
de buscaros?

Alberrati Tendrá miedo;
resignación de villano
ó de mi favor aprecio.
Leticia Callad! No añadais la burla
á la infamia. (Alzándose el velo y con dignidad que demuestra un principio de reflexión como germen del arrepentimiento que vendrá después).
Alberrati Pues callemos.
(La escena se ilumina. Es al fin del día)
Mortara Salió el sol, no bien las sombras
que le ocultaron cedieron (con admiración)
Alberrati (á Mortara) Esta es la mujer, señor,
que ofrecí.
Mortara La miro atento
y rindo mi admiración
a su belleza, pues veo
que el rostro de una madona
corona el busto soberbio
de una diosa.
Alberrati El ideal
y el sensualismo. El anzuelo
ni puede ser más hermoso
ni con mejor aderezo.
Mortara El la conoce! (per Savonarola)
Alberrati Sí tal!
Y con furor violento
la maldice
Mortara Entonces, ¿cómo
podéis esperar?
Alberrati Por eso!
De la indiferencia nada
esperara. Del exceso
de odio si! Quizás engendre
igual vehemente deseo
de rendir, de convencer
ó imponerse como dueño.
* Orgullo espiritual
* á toda malicia ajeno,
* pero que en amor traducen
* los apetitos del cuerpo.
Mortara Decís bien, que dos quietudes

son un único silencio;
dos tinieblas una sombra;
pero dos luchas, dos celos,
dos pasiones, son la vida
con su triunfante cortejo,
y un furor á otro furor
enardece y presta aliento
en la Tierra y en las almas,
como el ciclón al incendio!
Pero, ¿acaso sabrá odiar
su alma mezquina?... Qué veo!

(Durante este diálogo Leticia se irá apartando cautelosamente y ya está en el foro extremo izquierda al llegar á este punto.

E a mujer huir intenta.

Alberrati A dónde vas? (alcanzándola con violencia)

Leticia Tengo miedo!
Déjame! No quiero entrar!

(luchando por apartarse pe la celda, á donde la lleva Alberrati)

Alberrati Ya sabes que cuando ordeno
he de ser obedecido.

Leticia Ay de mí!

Alberrati Y sabes el precio:
ó la vida de tus bijos
ó la fama de ese austero
(con ironía) santo varón. O perderle
ó para siempre perderlos.

Leticia (implorando pl cielo) Oh Dios! Perdona si á ti
otra vez los ojos vuelvo.
Ampárame y dame fuerzas!

Alberrati Qué murmuras?

Leticia Es que rezo!

Alberrati (riéndose) Ja, ja! Empiezas tu papel
muy bien! No perdamos tiempo.

(la empuja bruscamente al interior de la celda)

Ya está tendida la línea!

Mortara Observemos. (Se coloca en segundo término, cerca á la puerta entreabierta)

Alberrati Observemos (lo mismo, más próximo de la puerta y primer término)

ESCENA X

ALBERRATI, MORTARA (*en el claustro*) SAVONAROLA, LETICIA (*en la celda*)

Savon. (al sentir ruido y concluyendo su oración.
Entrad, hermano. Entrad.

Leticia (avanzando hasta el reclinatorio) Perdón!

Savon. (levantandose y con paternal cariño y sorpresa)
Leticia!
Al fin traes en los labios la palabra
que al Dios clemente suplicaba humilde
tu triste corazón deletreara.
¿Vienes al fin arrepentida?

Leticia Vengo
llena de angustia y confusión el alma.
(bajando la voz)
No te quiero engañar. Se nos espía.
Quieren perderte y en tan vil infamia
el cobarde instrumento hacerme quieren.

Savon. No comprendo!

Leticia (obligándolo á hablar en voz baja) Silencio.

Mortara (á Alberrati) ¿No oís nada?

Alberrati Oir, no; pero veo. Se le acerca
Leticia.
(Leticia se acerca á Savonarola, hablándole rápida y temerosamonte, mirando sobresaltada á la puerta, á la que ella dará frente y Savonarola la espalda)

Mortara ¿Y qué hace el fraile?
(Con gesto de indignación Savonarola rechaza á Leticia)
La rechaza.

Savon. La tentación carnal! ¿Tan vil suponen
mi condición? La voluntad tan flaca
que había de olvidar por la belleza
los santos votos de la fe jurada?
El mismo amor de tentación me libra!
Su volcán infinito arde en mi alma
con dulzura inefable. Me extasío
en amor por mi Dios y cuanto abarca
su obra maravillosa: criaturas,
pájaros, flores, valles y montañas,
mares, espacios, astros; Tierra y cielo

todo lo funde de mi amor la llama
en una sola adoración, ¡inmensa
como del mar las insondables aguas!
Que una gota de lluvia cae en ellas,
como perla del cielo, hermoseada
del iris por los mágicos matices,
ó que otra gota la ponzoña traiga
de pestífera atmósfera... ¿qué importa?
caen de la inmensidad en las entrañas.
ni del mar la pureza contaminan
ni su hermosura colosal ensalzan!
Dulzuras del placer y la belleza,
del vicio ó la pasión, son en mi alma,
como las gotas que en el mar cayeron,
por el amor universal borradas.
Amor sin fin, sin celos, sin temores
que ese amor santo, caridad se llama!
Ya ves cómo el amor no me intimida.
Es ley que impone Dios al alma humana
y su mejor consuelo, pues le acerca
á su divino origen; que quien ama
del inefable don del Paraíso
presiente el bienestar. Llega á mi alma
abriéndome la tuya á las ideas
y sentimientos que la mía exhala.
Contagíate en mi fe, sigue mi ejemplo
de Dios buscando la divina gracia,
y así, salvando para el bien tus hijos,
si logras inculcar su afán sin tasa
en su dócil carácter, tan iguales
serán á mí, que nunca semejanza
mayor los hijos heredar podrían
del autor de su ser.

Mortara (que escucha dando muestras de despecho)
Soberbia vana!

Alberrati (lo mismo) Se brinda por modelo de virtudes!

Mortara Si fuera de furiosa intolerancia!...

Savonar. Ese es mi amor, purísimo, infinito,
eterno, universal. ¡Soy padre de almas!

Leticia (conmovida) Santo sublime! mi razón conmueves,
mi corazón empedernido inflamas!
Ya ni temo ni miento; me has vencido!
Me fascina el fulgor de tu mirada;
tu boca de que brota la elocuencia;
tu noble frente; las abiertas alas
de la idea, en las cumbres de su nido
que semejan tus cejas; la luz clara
de tus ojos que besa y acaricia
tímida y dulce ó que irritada abrasa...
Tu esclava soy!
(Se arrodilla. Savonarola la levanta y queda pensativo)

Alberrati Muy bien! En tan hermosos
labios, de fuego y miel son sus palabras.

Mortara (Cínica burla) Mística tentación!

Alberrati Sin duda, horrible
lucha sostiene el fraile, porque calla

Savon. Si tan grande favor me otorga el cielo
de vencer al demonio de tus faltas,
oye la penitencia inexorable
que has de cumplir. Tus joyas y tus galas
todo cuanto el pecado contamine
lleva á la enorme pira que en la plaza
se eleva por las manos de los niños·
* la «reforma infantil», que por las casas
* recogen los objetos perniciosos,
* afeites, libros, cuadros, joyas: cuantas
* semillas del orgullo, hay esparcidas
* con el germen maldito en las entrañas
* de la riqueza que corrompe y vicia,
* no de la que al trabajo de palanca
* sirve. * Cuando hayas visto sus cenizas
(luego)
busca á Alesio y arrójate á sus plantas
y pídele perdón. Si él te lo acuerda
es que Dios te escuchó y estás salvada.

Leticia (vacilante)
Mis galas!... mi hermosura! Ir ante Alesio!
¿Y si severo ó vengador me mata?

Savon. Será el dolor tu redención.

Mortara (á Alberrati) Sospecho

que este proyecto seductor fracasa.
No muerde el pez el cebo.

Alberrati Tal vez finge
sospechando cercana vigilancia.

Savon. Qué! Vacilas?

Leticia (En voz baja) No puedo! Si supieras!
Mis hijos morirán. Sólo los salva
mi sumisión á ese hombre maldecido.

Savon. No temas que realice su amenaza
su poder concluyó.

Leticia (confianza apremiante) Tú me respondes?

Savon. En Dios has de poner tu confianza!

Leticia En El y en ti. Merced á tus consuelos
Al fin vuelvo á llorar.
(llora vencida por emociones y temores)

Savon. Benditas lágrimas!
Son el rocío bienhechor del cielo
que fecunda el perdón. Ven, desgraciada,
(con piadosa ternura)
por mi te tiende el Redentor sus brazos,
llamándote á sus sendas. Con fe avanza,

(La conduce cariñosamente hasta el claustro. Alberrati se retira á segundo término, llevándose consígo á Leticia, cuando se aparta de Savonarola. Mortara, en primer término, espera la salida de Leticia y Savonarola en actitud sarcástica. Al verlos salir, dice á Savonarola)

Mortara Visión ejemplarísima me ofrece
tu sospechosa caridad cristiana!
Una mujer adúltera á la puerta
de tu celda!.... que llora y tú la abrazas!...

Leticia Lo ves? Estoy maldita y te he perdido.
(Se aparta bruscamente y Alberrati la lleva con violencia á segundo término)

Alberrati. Has querido venderme. Yo tu audacia
confundiré (á Leticia)

Savon. (á Mortara con triste reproche)
La vida te estoy dando;
y con traición tan pérfida me pagas?

Mortara (agresivo)
¿Es traición no ser ciego? Lo que he visto...

Savon. (Enérgico y severo interrumpiéndole)
También lo ha visto Dios! Eso me basta!
Tengo que concluir mis oraciones,

á las tuyas te invito.
(Entra en la celda cerrando la puerta).

Mortara (Con despecho mal contenido y venenosa amenaza)
Se me escapa
Altanero y rebelde! En más seguras
redes, le hará caer su confianza.
(Sale por la izquierda)

ESCENA XI.

LETICIA. ALBERRATI. MARTA.

(que entra por la izquierda con señales de inquietud é impaciencia)

Alberrati (Siguiendo su disputa con Leticia)
De mi intentas huir? Pues libre quedas,
pero suplicas compasión en vano.
Míra! Es Marta, la viuda de Giordano.
(Viendo á ésta, y con malicia)
Quizas algo te cuente de que puedas
colegir el furor de mi castigo.
Ay! de tí! Arrepentida y desolada
me has de buscar. (Altanero y arrogante sale po izquierda)

Leticia Jamás! Muerta, humillada
primero. Oyes? Jamás, jamás contigo. (resuelta)
Marta amiga! (acercándose á ésta)

Marta (retrocediendo Leticia! Dios piadoso!

Leticia No huyas de mí: por Dios! No me condenes

Marta Me inspiras compasión.

Leticia Dime á que vienes

Marta No lo sospechas? con desconfianza)

Leticia No!

Marta (Marcando sus palabras) Busco á tu esposo. (Leticia baja la vista)
Su recuerdo ay! de tí! te dá sonrojos!
yo lloro al mío triste y desolada...
prefiero darle el llanto de mis ojos.
¡Esa es la paz de la mujer honrada!

Leticia No habrá de perdonarme como padre,
Alesio, al fin. Si esposa fuí perjura

mi maternal memoria guardo pura!

Marta Quizá tengas razón. No hay mala madre.

Leticia * No! Cuando Dios creó la raza humana
* hizo al hombre y le dió por compañera
* un angel de virtud, en el que viera
* perpetuada su estirpe soberana.
* Vé Dios llorar al angel que destierra
* para misión tan grande, y en consuelo
* le concede el amor, fulgor del cielo
* que en estelas de luz, baña la tierra.
* Humanas levaduras del pecado
* ángel y amor muy pronto corrompieron
* más la santa misión que recibieron
* por privilegio excelso se ha salvado.
* Pues, maravilla de favor sublime,
* (como azucena que engendrara el cieno,)
* al palpitar en el materno seno
* la nueva vida que el dolor redime,
* sintió el angel-mujer que otro angel era
* en el que resurgía su pureza,
* y recordó entre angustias de tristeza
* que podría volar, no bien naciera;
* que ella bajó á la Tierra desde la altura
* trayendo el esplendor de sus palacios,
* y si el querube hendia los espacios
* concluia de la Tierra su hermosura.
* Y aunque eran de sus galas las más bellas,
* quebró la madre sus marchitas alas
* por que naciera el querubin sin ellas.
* Con tal abnegación, no hay madres malas'

Marta * Más aun que abnegación dulce egoismo;
* pero siento también esos amores
* y creo en sus purísimos fulgores.
* Nunca la causa es ruin, de un heroismo.
Pero en el Cristo aquel los ojos fijos
(Señalando al que está sobre la puerta)
júrame que á tu esposo, nueva pena
no has querido causar; que eres agena
al rapto violento de tus hijos!

Leticia (desesperada) Que dices? Te lo juro! Su amenaza

cumplió el cruel con previsión maldita..!
Savonarola! compasión! (Lanzándose á la celda seguida de Marta)

Savon. Quien grita
pidiendo compasión?

Leticia Salva mi raza!

(Desesperada de angustia penetra en la celda de Savonarola y se arroja á sus pies suplicante y llorosa. Marta comparte su aflicción y confianza en el poder de Savonarola pero sin las alternativas naturales del caracter y desesperación de Leticia).

ESCENA XII

SAVONAROLA. LETICIA, MARTA.

Luego BEPPO Y TRES NIÑOS de 10, 6 y 3 años respectivamente

Leticia Piedad de mí!

Savon. Levanta! ¿Que sucede?

Leticia Mis hijos..! Su venganza..! (Sin poder hablar por los sollozos).

Savonar. (Entre saludo é interrogación) Marta!

Marta Es cierta
la desgracia señor! Los han robado!
(Refiriendo) De mi tranquilo hogar salta la [puerta
hecha añicos. Tropel de enmascarados
como un ciclón asolador penetra...
Registran! De los niños aterrados
oigo gritos... avanzo... me sujetan
dos hombres; oprimiendo mi garganta
el uno, atenazando mis muñecas
el otro. Entre la asfixia y el espanto
me sentí vacilar, caí por tierra,
y cuando vine á levantarme... nada!
el silencio reinaba en mi vivienda.
* Demandando socorro á grito herido
* salí desesperada á la calleja;
* varios buenos vecinos acudieron.
* Como pude expliqué. Vieron las huellas
* y corrieron siguiendolas. De pronto
* les hizo frente un hombre y en pelea

* se trabaron con él. Pagó su audacia
* cayendo mal herido, y la careta
* le arrancaron. Sirviente de Alberrati,
* un *bravi* de renombre, dicen que era,
* pero de los demás se perdió el rastro
* tras la muralla, que les dió, sangrienta.
Yo, sin saber qué hacer, á Alesio busco.
El es, señor; dispone de la fuerza...
¡Como no ha de poder la Señoría
estirpar los bandidos de Florencia!
En vez de Alesio me encontré á Leticia;
me rogó! De sus culpas y sus penas
sólo sus penas ver me corresponde,
y con ella á implorar vengo á tu celda.

Savonar. (Como hablando consigo mismo.)
Siempre el crimen! El bien no les convence...
su corazón es duro como piedra! (1)

Leticia (Recriminando á Savonarola.)
Ah! sí! ¿lo ves?... Por quebrantar los lazos
de infame esclavitud, que él me impusiera!
Por seguir tus consejos! Por la loca
redentora esperanza! Sí mi afrenta
no tiene redención! Mis hijos quiero
aunque vuelva al fangal, y en él perezca!

Savonar. Qué dices? Desdichada! Si el castigo
ese es, que te da Dios, ¿por qué blasfemas?

Leticia Porque santa no soy, ni lo pretendo.
Soy una pobre madre, y ni la excelsa
Madre de Dios se resignó á perderle...
Yo no soy digna de sufrir sus pruebas...!
Que mis hijos se salven aunque luego
merezca yo condenación eterna!

Savonar. ¿Así ofendes á Dios, cuando tan sólo
de El puedes implorar lo que apetezcas,
y única fuente de perdón y gracia
es, que redime y salva, ama y consuela?

Leticia * Pues pídele por mí, y ante tus ruegos,
* no su furor, demuestre su clemencia!

(1) Textual de Savonarola.

* Triunfar por el castigo deje al réprobo
* y brille en el perdón su omnipotencia!
Creería en tí y El; te seguiría
arrepentida como humilde sierva,
si calmases la angustia de mi alma;
si mis hijos robados me volvieras.
Un milagro! Un milagro! ¿No eres santo?

Savonar. (Protesta sincera.) Quién lo afirma...?

Leticia Pues hazlos que aparezcan
en mi regazo, que guardarlos luego
sabré, como se guarda la existencia.
* Hazlo, y te juro que en sus tiernas almas
* inculcaré mi fe por tus ideas;
* que cubriré mi frente de ceniza,
* beberé hiel y cortaré mis trenzas.
* Yo, que adoré las joyas y el regalo,
* los maldigo, y anhelo la miseria
* tranquila y venturosa, en que vivía
* á su lado feliz. ¿Sabes las penas
* que produce, sentir la mano hecha ascua
* del demonio, esfumando en la conciencia
* las pavorosas sombras de la culpa?
* Pues nada son! Las miro ya serena,
* y hasta desdeño su castigo eterno
* desde que el corazón ha hecho su presa
* y sus dedos de fuego me lo arrancan
* con lentitud cruel, porque no muera
* de un solo golpe! Santo te proclama
* la República toda de Florencia...
Si eres santo, hazlo ver!Nunca ni nadie
te han podido implorar con más vehemencia
que esta pobre mujer... como una madre!
Por el Jesús que con la cruz á cuestas
cayó al ver á la suya, su energía
perdida, ante agonía tan cruenta!...
Flaqueó todo un Dios... y tú... inflexible!

Savonar. (Conmovido) No me atormentes más!... Si yo
[pudiera!...

(BEPPO aparece por la izquierda conduciendo á tres niños, vestidos humilde pero decentemente.

El mayor traerá al más pequeño en sus brazos y al otro de la mano. Recomiendo el esmero en la elección y presentación de las criaturas que por sí sólas pueden constituir un efecto escénico. BEPPO los lleva hasta la puerta de la celda, pero al oir las voces de LETICIA, se detiene dando señales de inteligencia y los hace entrar sólos.)

Beppo No tengáis miedo! Entrad. (lo hacen) No se halla solo!... observaré. (Queda procurando oir á corta distancia)

Leticia (Viendo á los niños, delirante de fe y de alegría)
Señor de Cielo y Tierra!
Mis hijos! Ah! Enloquezco! Qué ventura!
(los besa y abraza)
Elegido de Dios, bendito seas!... (á Savon.)

Savon. No, yo poder no tengo milagroso!...

Marta Sí lo hemos visto! (también conmovida)

Savon. No. Tened la lengua!
Dios fué quien la escuchó!

Marta Tú, su enviado!

Savon. Yo no he dicho jamás que por Dios venga.

Leticia Y qué importa decirlo si palpable
se muestra en tu favor la Providencia!...

Marta Haces el bien, consuelas y redimes.
¿Qué más haría un ángel en la Tierra?

Savon. (resignándose)
Basta! Pues Dios lo quiere, tu alma exijo
para el Señor! Arrepentida reza!

Leticia (mística unción) Oh, con todo mi ser!
(Leticia se arranca aros, collar, escarcela, etc., dándolos á Marta)

Savon. Entrega á Marta
tus joyas y tus galas. (á Marta) Tú las llevas
á que ardan en la pira (á Leticia) Y tú; segura
y oculta con tus hijos en mi celda,
pide al Cristo perdón por tus pecados,
mientras El ilumina mi conciencia!

(Salen Savonarola y Marta por el claustro y se van por la izquierda; Leticia, formando un grupo amoroso con sus hijos, se arrodillan ante el reclinatorio, y en cuanto Beppo atraiga la atención del público con los versos que siguen, se levanta y sale por la derecha (fondo de la celda)

Beppo (que al salir Savonarola y Marta se oculta para no ser visto, avanza triunfalmente al centro de la escena)

Virgen santa! Qué cara avinagrada
lleva el Santo! He temido que me viera.
Bien se ve que el milagro lo ha hecho el diablo
valido de mi olfato y mi experiencia!
Pues en provecho mío he de volverlo!
Ya vendrá la ocasión!... Calma y cautela!
(Sale por la izquierda)

MUTACION

por medio de completa y brevísima obscuridad, que contraste con el siguiente muy luminoso

CUADRO SEGUNDO

La Plaza de San Marcos. En el frente, la iglesia con puerta practicable y espaciosa, de un modo que al abrirse se vea en el interior la procesión organizada y dispuesta que puede ser un efecto panorámico; es decir, sólo reales las figuras de los niños de primer término y pintada la perspectiva del fondo.

Al verificarse la mutación la plaza está muy animada. Alesio y Filippo y demás señores acaban de proclamar el resultado de la elección desde el atrio un poco elevado.

Beppo y otros esbirros se llevan la mesa, bolsas, colectoras de votos, papeles, etc.

Por todas partes el pueblo forma animados grupos, que figuran comentar la elección.

En todo este cuadro el autor necesita muy especialmente la colaboración del director de escena.

ESCENA XIII

ALESIO, FILIPPO, CASIO, LÁZARO, MORTARA, ALBERRATI, ALEPO, BEPPO, SAVONAROLA *y procesión de niños* (*cuando indique el diálogo*), PUEBLO Y FRAILES

Filippo (desde el atrio)

La primera renovación
concluye de la Baila

tranquilamente.

Mortara (primer término izquierda) Triunfamos!

Alberrati Fué admirable vuestra idea!

Mortara No os acerquéis á mí
que conmigo no os vean.
(irónico) Yo soy de ellos, y no quiero
que malogre una sospecha
la ayuda que su ignorancia
y fanatismo nos prestan.
Cada cual por su camino,
(Se alejan Alepo y Alberrati)
y tú, Casio, ten prudencia
que pólvoras y mujeres
son caprichosas y ciegas.
Mucho fuego, mucho ruido
en sus crisis pasajeras
y después Dios sabe dónde
van á parar sus vehemencias.

Casio El pulso tengo seguro
y aunque el diablo le proteja...

Mortara Cual venció la tentación
quizás de la muerte venza.
Sólo en mi astucia confío,
pero allá con tu conciencia
te las hayas, que me lavo
las manos en esta empresa.

Casio Obedezco á mi ardimiento
según mi deber me ordena.

Mortara Entonces, que Dios te ampare
y basta, que nos observan.
(Mortara se pierde entre la multitud. Casio, al volverse, se encuentra con Lázaro)

Lázaro Una limosna, por Dios! (á Casio)

Casio (Con repugnancia) Que siempre esta humana fiera
he de encontrar á mi paso.
(le tira una moneda y se aleja mal humorado. Lázaro le ataja.)

Lázaro Que como yo nó te veas!

Casio Aparta mónstruo! (Es el solo
terror, que tengo en Florencia)
(Se aleja por el mismo lugar que Alberrati y Alepo).

Ldzaro Señor Alesio y señor
Filipo. Veis? Me desprecian
los nobles, que tolerais
que en la República nuestra
vivan tranquilos. La culpa
tiene esta pícara lepra
que se deja ver en mí,
cuando otros muchos la llevan
en el alma, sin que impida
que alto prestigio merezcan.
Quien sabe cuantos leprosos
en las elecciones nuevas
habrán conseguido entrar
en la señoría.

Filipo (Picado) Buena
opinión te merecemos!

Lázaro Es la mía y anda enferma
también como yó! apestada!

Filipo Pues oye! purga tu lengua
y como serlo merece
á la autoridad respeta.

Lázaro Miren ahora el libelista
amordazando la agena
opinión. ¿Tú nó gritabas
contra el Duque? Pues tolera
que murmure sin malicia
un ciudadano. A quien duela
lo que diga, que se ponga
sobre la herida la venda.
* Bien lo decía Aristófanes:
* saber un poco de letras
* siempre es una desventaja
* para el que al pueblo gobierna,
* pero en fin... por lo demás
* lo haces muy bien! (riéndose)

Filipo (Amezándole) * Qué insolencia!
Calla mendigo leproso!
No le oyes? por culpa nuestra
se permite hablar así.
Antes ni entrar en la iglesia

le dejaban y era humilde,
Torpe quien al ruín eleva!
Vete ó de mi no respondo.

Lázaro El Duque azotar me hiciera,
este lo hará por sj propio,. . .
Es la única diferencia!

Filipo Vete!

Lázaro En habiendo elecciones
yá me rogarás que vuelva. (se retira)

Alesio Siempre fué el dolor mordáz
perdónale y no te ofendas.

Filipo Sacrifícate, por ser
gobierno! Que recompensa...!

(Siguen por la derecha último término, mientras aparecen por el primero, Casio, Alberrati y Alepo.)

Alepo (á Alberrati) Allí vá Alesio

Alberrati (deteniéndose) Esperemos
entonces, que nó me vea!

Alepo Tienes miedo?

Alberrati De un villano,
temer? Pero en otra empresa
andamos y no conviene
complicarla.

Alepo Pues mi deuda
quedó también sin cobrar,
y no es porque no me atreva
pero como ahora es señor
le tengo esa deferencia.

*Alberrati** Entiendo! Contra la usura (con ironía)
* dictan leyes tan severas!...

Alepo * Mi interés de exagerado
* nunca pecó.

*Alberrati** (burlándose) Jamás peca
* por exceso de interés
* el buen cristiano.

Alepo * No quieras
* burlarte de mí, Alberrati
* que no estamos para fiestas.
* Con los Montes de Piedad
* nos arruinan, pues nos dejan

* sin deudores; que nos quitan
* lo mejor de la clientela:
* la plebe, que nunca puede
* dejar saldada su cuenta.

Alberrati Contra todos esos males
hay un remedio ¡Paciencia!

Casio Más eficaz será el que
yo le dé esta tarde.

Alberrati Piensa
bien lo que haces.

Casio Lo hé pensado
de sobra. Cuando yo vuelva
á Roma, quiero llevar
ese lauro. Mi carrera
con este golpe aseguro,
y nada hay que hacerme pueda
desistir, Digo... á nó ser
la milagrosa potencia (burlándose)
del fraile, con qué entusiasma
á las turbas canallescas.
Que venga á hacer milagritos
conmigo. En cuanto aparezca,
de la precesión al frente,
en la puerta de la iglesia
destacada su figura,
irá mi bala certera
á probar su milagrosa
facultad. Las turbas necias
verán cuando caiga el *santo*
como el diablo se lo lleva
(Riendo descaradamente.)

Alepo (á Alberrati.) Este mozo es demasiado
resuelto... Si nos oyeran!...

Alberrati Hoy es día excepcional
en la monacal Florencia.
Elecciones! procesión!...
Muy divertido!... y no prestan
atención sino al programa.

Alepo Pero... de todas maneras
hay ciertas cosas que... Vamos!

con los santos no se juega!
Alberrati Crees también?
Alepo O con el diablo,
con el brujo, ó lo que sea!
*Alberrati** Timidez de millonario!
Casio * El oro es cobarde.
Alepo * Crean
* que no lo es tanto. Es que siento
* escrúpulos de conciencia.
* Aún lleva muy poco tiempo
* de República Florencia
* y no se puede juzgar
* si esta vida es mala ó buena.
* Gracias á Savonarola
* ni se aprecia la moneda,
* ni los cuadros, ni las joyas,
* y cuantos le entregan quema.
* Yo con tal procedimiento
* me arruino, pero aunque sea
* en mi daño, como el arte
* en libros, estatuas, telas,
* me enamora por igual,
* y me seducen las piedras
* preciosas, sin sacrificio,
* hoy que todos las detestan,
* yo las voy atesorando,
* y tengo ya una soberbia
* colección; sin más valor,
* claro está, que mi paciencia
* en formarla y los peligros
* que paso para esconderla.
* Pero no estoy satisfecho
* ni mi corazón sosiega
* porque quizás me equivoque
* y Savonarola tenga
* razón, y sean del diablo
* joyas y alhajas preseas.
* Por eso quiero que dure
* algún tiempo más la prueba.
*Alberrati** Ya! Para seguir juntando!

Alepo * Porque quizás me arrepienta
* y ser quien arroje más
* maleficios á la hoguera!

Casio Pues sentiré malograr
vuestra salvación ó enmienda,
pero dudas ó temores,
cálculos ó conveniencias,
no me detienen. Tan sólo
los milagros! (Riéndose.)

Alepo Burla ó veras
no os riáis anticipado.

Alberrati Separémosnos, que llega
el fraile. (Lo hacen tomando cada uno diferente dirección.) (Se ve á Beppo seguir la dirección de Casio cautelosamente)

Alepo (Pues yo no paro
hasta mi casa, no sea
que me toque á mí, la bala
que suelte ese mala pécora.
* Si lo mata, todo vale...
* si no, sigo la cosecha!)
(Sale por la derecha.)
(Por la izquierda aparece SAVONAROLA. A su paso se acumula el pueblo, dando muestras de frenético entusiasmo. Mujeres le presentan niños, besan sus hábitos etc. Detrás de él MORTARA elevada la capucha, siguiéndole como traidora sombra.)

Voces del pueblo. Viva Savonarola!

Otras Viva! Viva!

Lázaro (acercándosele) El único eres tú, que no me [trata
con desprecio ó rigor.

Savonar. Ven á mi lado
y humílleme la gloria de tus lástimas.

Lázaro Oh! noble corazón! No te envanecen
como á otros cien las mundanales farsas,
la influencia, el poder, y eres la misma
justicia, siempre fuerte y soberana.

Savonar. Sé bien que nada soy!

Lázaro Pues otros, mucho
se creen, y, en realidad, sí que son nada.

Pero tú eres el nervio, el pensamiento,
la noble inspiración, la idea santa!
Todo es por ti! y humilde y escondido
miras cómo en tus triunfos se embriagan
los demás, ó convierten tus doctrinas
en personal provecho.

Savon. Hermano, basta!
Más indulgencias! Pecadores somos
y por igual de la divina gracia
todos necesitamos.

Lázaro Más algunos...

(Suenan alegremente las campanas de la iglesia, sale humo de incienso El pueblo despeja la puerta, agrupándose á los lados).

Savon. (al pueblo) La procesión anuncian las campanas
Silencio! Devoción! Recogimiento!
La «reforma infantil» bate sus alas.
Van á pasar los niños; la semilla
pura, noble y robusta del mañana!...
Respiremos su ambiente de pureza
para salud de nuestras pobres almas!

Alesio (que se va acercando)
Mira si soy desgraciado,
no me consuela en mis penas
ni poder ver á mis hijos
participar de la fiesta,
por la amenaza cruel
de Alberrati.

Savon. Ya esa fiera
la cumplió.

Alesio (alarmado) Cómo?

Savon. Mas quiso
burlarle la Providencia.
Queda tranquilo.

Alesio En oyéndote.

Savon. Seguros tus hijos quedan.

Alesio Dónde?

Savon. Por ahora es mejor
que ni tú mismo lo sepas.
Basta de intereses propios,

que la procesión espera.

(Se dirige á la iglesia, cuyas puertas abren otros frailes. Entre nubes de incienso se ven muchos niños de todas edades, vestidos de ángeles: con ramos de olíva y una cruz roja en la mano Otros mayores figurando los Evangelistas. Niñas con túnicas blancas, coronadas de rosas y con verdes palmas en las manos, todos con exacta propiedad y delicadeza, pues es histórica la pompa de estas procesiones, que Savonarola oponía á los escandalosos carnavales de los Tibios. Sobre las cabecitas de los niños se ve oscilar en sus andas un precioso niño Jesús, única imagen que irá en la procesión, banderas, estandartes, etcétera, todo de severa riqueza. Las campanas repican un momento Savonarola se coloca en el centro como para presidir la marcha de la procesión, con Lázaro á su lado. El pueblo completa el cuadro, unos en pie, otros de rodillas, señalándose á sus hijos, etc

Mortara (Ahora sería el momento
oportuno. En la calleja
(mirando al ángulo primer término derecha)
veo un bulto. Es él! Apunta...
(Suena un tiro. Gran confusión. Los niños y mujeres entran en la iglesia, cuyas puertas se cierran. Alesio y otros se precipitan al lugar del disparo, Lázaro cae herido en el pecho y Savonarola se arrodilla á su lado para sostenerlo. Todo muy rápido).
cayó el fraile. ¡Buena presa!)
(Se aproxima al grudo que rodea al herido)

Lázaro Herido estoy! Me muero!

Mortara (con despecho) No es el fraile!
(Maldito sea el torpe!) (queda meditabundo)

Beppo que con Alesio y otros trae al asesino)
Mano pronta
tuve para prender al asesino.

Savon. Dios le perdone su maldita obra.

Lázaro Dejadme que le vea. También quiero
perdonarle. Ah! eres tú! (al ver á Casio) ¿De
qué te asombras?
Erraste la intención, que eres el crimen
ciego y brutal. Mi vida poco importa.
(De pie ó incorporado, como el actor crea mejor, se abraza á Casio, no obstante la repugnancia de éste).
Aunque con repugnancia, varias veces
me diste tu limosna; pero ahora
te debo la mejor. Me das la muerte,
fin de mis podredumbres y congojas.
No sólo te perdono, te agradezco
me concedas con mano generosa
la única libertad, el solo alivio

que la miseria y la desgracia gozan.
(le deja y se dirige á Savonrola)

Casio (angustioso) Qué horror! Me tiñó en sangre
emponzoñada!
(mirándose las manos manchadas de sangre)

Lázaro Y tú perdóname, Savonarola!
bendíceme
* No siempre fuí paciente y resignado;
* maldije, calumnié; sentí la sombra,
* como agudo dolor, del bien ajeno;
* pero... ¡sufría humillación tan honda!
Tú sólo me trataste como hermano...
y ahora... también! Lo veo! Por mí lloras!
No llores!... Es la ley ineludible
que ha de cumplirse... en *la canalla anónima!*
Me tocaba... morir... Era... el leproso!
(muere)

Savon. Abrele, oh Dios, las puertas de tu gloria!
(queda orando conmovido y absorto al lado del cadáver)

Casio (loco de terror) Pídele también por mí
y líbrame de la lepra!

Filípo (á Beppo y esbirros) Llevadle pronto á la cárcel!
No te matará, no temas
la peste!

Mortara (llevándose á Filipo á en extremo y fingiendo ardiente celo). (Alberrati se coloca detras de Mortara para oir lo que diga).
Escucha Filipo
Ya contra la vida atentan
del Prior; que le respeten
hay que hacer, y que os teman.
* Nada de largos procesos;
* á la horca ó á la hoguera
* en la cárcel, sin estruendo,
* de manera que *él* no pueda (por Savonarola)
* evitarlo. Este y Bernardo
* del Nero, fuerza es que mueran;
* el uno por ser el brazo
* y aquél por ser la cabeza.
* matadle con discreción
* y el mal se corta

Filipo (con resolución) Así sea! (vuelve á dirigirse al grúpo que lleva á Casio).

Alberrati (á Mortará con espanto) ¿Qué habeis hecho?
Mortara (con disgusto severo) Me escuchabasi?
Alberrati (con falsía) Sin querer! Estaba cerca!...
¡Le habeis perdido!
Mortara Qué importa?
Es por su fé!
Alberrati (Viendo temblar á Casio, que en ese momento pasa junto á ellos).
Pero tiembla!
Mortara (rápidamente al pasar Casio) Trabajamos por salvarte;
Serenidad! Nada temas! (Se lo llevan)
Alberrati ¿Le engañais?
Mortara (Para que calle)
Siempre el engaño consuela! (dulzura hipócrita)
(Con odio profundo como hablando consigo mismo y explicando toda su conducta con estos dos versos).
En manchándose de sangre
La República está muerta!

TELON

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

La misma decoración del acto anterior en el segundo cuadro. A ser posible, añadir algún atributo primaveral. Deberá notarse en el manejo de comparsas y pueblo un contraste de tristeza y miseria muy notable con respecto al cuadro anterior. Si hubiera sido posible en este, hacer destacar algunas figuras, se les hará aparecer ahora, marcando esa variación lastimosa.

ESCENA I

MORTARA Y ALBERRATI

Mortara ¿Al fin regresó Florindo?
Alberrati Ha un instante. Aquí los pliegos
están, que me confió, (se los dá)
y ya he enviado al Consejo
los que vienen dirigidos
á la señoría.
Mortara Entiendo!
El Pontífice há querido
halagar á los plebeyos,
y á la vez les intimida
con sus armas y su sello.
(leyendo á la ligera) Eso es! Instrucciones... Bula!...
¿Y Florindo?
Alberrati Llegó enfermo
y quizás intimidado
al saber que Casio ha muerto
ajusticiado.
Mortara Cobarde!
Alberrati Con el estraño pellejo
se puede ser generoso;
¡no duele el desprendimiento!
* Y vos no lo escatimais.
Mortara * ¿Nó sabeis que en todo juego

* algo es preciso perder,
* y que no hay marcial encuentro
* sin que caiga algún soldado,
* ni caza mayor sin cebo?
* Muera el león aunque sucumba
* á su garra, algún corderol
No es crueldad sino deber
bien triste, penoso celo;
pero el fin es siempre justo
y justifica los medios.
¿Nó observais, ya cuan cambiado
y descontento está el pueblo?

Alberrati La peste, el hambre y la ruina
en nuestro auxilio vinieron.

Mortara Manchado en sangre el laurel
republicano, como ébrios
señores y ciudadanos
caminan dando tropiezos;
han perdido la unidad,
el entusiasmo, el acierto;
el ídolo cuya fé
les congregaba, en su asiento
vacila, y su pedestal
no bien sufra un golpe récio
se derrumbará en pedazos.
La excomunión puede serlo
si las cosas se combinan
para ser lanzada á tiempo.
Savonarola venció
la tentación, vencio luego
de las armas, mas la astucia
le someterá á su imperio

Alberrati Aun cuando no sin espanto
admiro vuestro talento.
¿En donde aprendisteis tanto?

Mortara En donde? En un libro abierto
para todos: en la historia!...
y en otro que es del misterio
el código, y es forzoso
rasgarlo para leerlo.

Alberrati Cuál?
Mortara El corazón humano;
una cosa nueva aprendo
en cada uno que destrozo.
* La ciencia no es más que eso:
* un conjunto de dolores
* que arranca implacable el génio
* á los tímidos, los débiles,
* los vencidos y los muertos.
* Aquellos me dan sus ayes
* estos me dan sus secretos:
* y así formo el talismán
* que las coronas y cetros
* somete, y la diplomacia
* hace su árbitro supremo.
* La intriga es la llave de
* corazones y cerebros;
* jamás resiste ninguno
* al que entiende su manejo.
* Basta con averiguar
* en donde esconde el secreto
* cada cual de su tesoro... (mirando al fondo)
Pero dejadme que Alesio
se acerca, y es una carta
que necesito en mi juego.
(Cambia repentinamonte de idea y quiere entretenerle).
A propósito! y Leticia?
¿no volvió?
Alberrati No! sin sosiego
la busqué, y ha sido en vano.
Mortara Dónde se esconde sospecho
Alberrati Decídmelo.
Mortara No es posible.
Sois ligero y violento
y está muy bien donde está,
para mi eficaz proyecto.
Alberrati Mirad, que Leticia es mía.
Mortara Vos en mi plan lo habeis puesto
y por ahora es una pieza,
nada más, de mi tablero,

Pero juro devolvérosla...
Alberrati Pronto?
Mortara Cuando sea tiempo!
Alberrati Sois implacable!
Mortara Yo nó;
las circunstancias... Alesio!

ESCENA II

MORTARA, ALESIO

Este hace iracundo ademan de perseguir á Alberrati, que sale por la izquierda.)

Mortara (Estudiando el efecto y conteniéndole).
Hermano! ¿qué provoca vuestras iras?
Tened moderación. Vuestro alto puesto
graves obligaciones os impone.
Alesio (dominándose con angustioso esfuerzo)
Demasiado lo sé, pero ese infame
fué el raptor de mi esposa.
* Teneis razón! Más, si supierais cómo
* ese hombre me ha ofendido! Honor, familia,
* dicha y tranquilidad, cuanto gozaba
* en paz con mi conciencia, á sus caprichos
* de noble rico y poderoso, un día
* inmoló en sacrificio. El pobre obrero
* solo pudo salvar, por un milagro
* que hizo nuestro Prior
Mortara * Si! Desde entonces
* vuestra noble adhesión, de generosa
* alma, que sabe agradecer, le sigue...
Alesio * Como un esclavo! Nó! Como hombre digno,
* de su misión y su deber consciente.
Mortara * Mucho tacto con este es necesario,
* ya que la lealtad es su manía.
* Su rencor le hace mio por fortuna)
(Es el momento!
Arranquemos las vendas de su llaga!)
¿Y no volvió jamás la pecadora

Arrepentida á vuestros brazos?

Alesio (Con pena, que cambia luego en furor) Nunca!
Nunca! Y en eso, Dios, sabio y piadoso
conmigo se mostró, que si volviera
con la vida pagara su ignominia!

Mortara (halagándole) Sabéis sentir el pundonor!

Alesio Muy hondas
Tiene en mí, Padre Pedro, las raíces!
* Como una red de cuerdas aceradas,
* filosas como un dardo, enrojecidas
* al blanco, por el fuego, así invisibles
* se estienden por mi cuerpo. No hay un [átomo
* en el que su dolor estimulante
* no sufra sin cesar; pero en el pecho
* más fuertes, más espesas mas robustas
* el corazón oprimen de tal modo
* en su malla cruel, que solo late
* al ritmo de su dura tolerancia.

Mortara ¿Cómo entonces, al veros poderoso
olvidásteis la ofensa?

Alesio Por mandato
de Jerónimo fué. »Tu vida es mía,
* me dijo, por sagrado juramento
* en que me la ofreciste libremente.
* Pues bien yo la consagro á nuestra causa;
* la libertad, el bien y la justicia,
* que vamos á inculcar en el futuro
* de nuestro pueblo, que, hasta ayer, esclavo
* fué de propios y agenos estravios.»
* Me hizo el pueblo Señor, porque creía
* hallar en mí su vengador airado
* y otra vez, de Jerónimo á mi odio
la voz sonó, vibrante y pavorosa,
como de Dios la intimación severa:
«Deshonras la República si olvidas
la salvación común, por tus rencores.
* Gloria envidiable y sin igual la tuya
* si los ojos de todos, en tí puestos,
* contemplan el sublime sacrificio

* de tu venganza, en aras de la patria!»
Y sucumbí obediente á su implacable
amor al bien, y en la infinita noche
de mi terrible angustia desfallezco,
* mientras de libertad el sol irradia.
* Soy bueno?.. no lo soy, nó! lo parezco!
* y por tan triste galardón que usurpo,
* en un infierno irredimible vivo.
* Así, hasta donde alcanza su cadena
* estiende á veces mi ira sus zarpazos.
* Cuando por vez primera vi á Alberrati,
* pues hasta aquí me huyó desde su infamia,
* mi amenaza esbocé, pero vos mismo
* á mi condena triste, me tornásteis.

Mortara No conocía toda la amargura
de tan hondo dolor. Perdón os pido
por la amonestación.

Alesio Os la agradezco
porque á la realidad de mi martirio
me hizo volver.

Mortara Severidad estrema
nos aplica el Prior, de sus virtudes,
propias de un santo como pocos fueron,
creyendo facil difundir la práctica.
(Malévolamente insinuante)
Yo no hallaría mal á quien, tan noble,
adhesión tan leal nos manifiesta,
autorizarle el justo desahogo
que consiente la ley. Qué! ¿No hay justicia
para todos? La adultera y su cómplice
no incurren por la fuerza del delito
en pena capital? Pues, aplicada
con igualdad, la ley es obra grande!

Alesio (enardecido) Oh! sí! Tenéis razón. De mi ven-
[ganza!...

Mortara Nó! Venganza jamás; solo castigo,
que es lo que acepta nuestra santa Iglesia
en justa espiación de los pecados.
Pero... ¿qué estoy diciendo? Me trastorna
(Muy afable)

la profunda sincera simpatía
que despertaste en mí: No me hagas caso.
* En donde luce del prior la ciencia
* ¿qué puede corregir un pobre fraile?
* un hombre, como tu, de tosca arcilla!
* Yo como hombre te hablé! y él como santo!
No oigas mi voz; escucha la del cielo
quien, pródigo en consuelos, de tus hijos
te brinda las caricias (Va acentuando la confianza. Ya le tutea)

Alesio En mi angustia
ni ese bálsamo tengo, que hace tiempo
á la pobre mujer que los cuidaba
fueron robados. Sé que están seguros
porque siempre Jerónimo me ofrece
volverlos á mis brazos; pero... pone
tan dura condición! Que debo abrirlos
á Leticia, también, y eso... ay! no puedo
Y mientras á la madre no perdone
dice que Dios sus angeles me quita.

Mortara (investigando) Pero y Marta?

Alesio También me tranquiliza
y también al perdón quiere obligarme.

Mortara (Confirmando sus presunciones)
¿Y no has podido colegir, en donde
se encuentran?

Alesio Por mi mal! Toda Florencia
ha registrado Beppo y ni los rastros
ha conseguido hallar.

Moatara Todo se aclara!
Mi sospecha era cierta. Están ocultos...

Alesio En donde? ¡por piedad!

Mortar (Seguro de tener ya á Alesio entre sus redes)
En el convento!

Alesio Oh! sí! en la antigua celda de Jerónimo.
Por eso clausuró aquel claustro, y vino
con la comunidad á establecerse
en el estremo opuesto. Que luz dísteis
de pronto á mi razón. Corro á buscarlos!...

Mortara (Preparando su plan y afirmando su ascendiente sobre Alesio)

Despacio! ó comprometes indiscreto
mi voluntad por tí. Paciente espera
el mediodía. La hora acostumbrada
en que su audiencia da Savonarola
* y su plática sabia, en esta plaza
* diariamente al pueblo, y con la peste
* la lucha desigual entabla luego
* su personal cuidado. Mientras tanto
* te ofrezco confirmar nuestra sospecha
* y aquí te informaré; que así, seguro
(y)
á tu ventura irás

Alesio Dios te bendiga
por el inmenso bien que me procuras.
Gracias! Dispón de mí!

Mortara (Con doble intención y fijera ironia)
Ya, ya he dispuesto....
haciéndote feliz.

Alesio Qué bueno eres!

Mortara No es ese mi deber?

Alesio (Conmovido y conquistado se familiariza con el fraile)
Pues anda! corre!
entra al claustro, averigua y á las doce
ó antes á ser posible, aqui te espero.
Yo mientras, ébrio de esperanza y gozo,
domaré en la fatiga mi impaciencia.
* Voy á sufrir dejando estos lugares
* para ser más dichoso á mi regreso.
Mil gracias otra vez! (Vu á salir derecha último [término)

Mortara (hipócritamente (Las buenas obras
qué hermosas son, señor! Ojalá siempre
viera triunfar mis complicados planes
tan a gusto de todos!)

Alesio (Cruzándose con Alepdo) El banquero!
Hoy es dia fatal para mis pasos
pero bien pronto cambiará mi suerte. (Sale)

Mortara (Burlándose) (Bien: ya somos amigos fraterna- [les!

ESCENA III

MORTARA. ALEPPO

Aleppo San Crispin! y que susto el que me ha dado
hallarme frente á frente, con Alesio!
Yo soy el acreedor y estoy temblando.
(Desconsolado) y el que es, ó era, el deudor,
[pues tan risueño
Si es el mundo al revés esta República!
ya es hora de que vuelva el Duque Pedro.
* (Tengo mi colección archi completa!)
Mortara Pues referidme, en tanto, qué habéis hecho.
Alepo Cumplir el sacrificio que ordenastéis
sin mirar á florín de más ó menos.
He tirado á la calle una fortuna
para comprar la chusma. Ví á los nuestros.
* para comprar la chusma. Por supuesto
* eso se da barato y más ahora
* con el hambre y la peste, en que sedientos
* de socorro se ven, y he comprado
* por miles; pero abunda tanto el pueblo
* que cuesta un dineral, y es necesario
* que no olvidéis mi sacrificio, en tiempo
* de que obtenga debida recompensa.
* Nadie hizo tanto como yo, estoy cierto!
Mortara * Descuidad, obtendréis cuanto quisierais:
* indulgencia de todos los pecados
* que no son pocos; bendiciones...
Alepo * Eso!
* no me seduce; un título quisiera.
Mortara * (con malicia.) Os haremos barón ó caballero...
* Caballero es difícil!... por los votos
* que hacerse deben, pero noble al menos.
Alepo * Poder llamarme caballero ó noble,
* aunque sea baron, sin que el pretexto
* me vea de sonrisas ó calumnias
* por si me hago llamar lo que no debo;
* que el duque ó el pontífice me hagan
* lo que hasta ahora no soy y estoy contento.
Mortara * Pues elegid el título que os plazca

* y llevadlo desde hoy, que yo os prometo
* hacerlo sancionar.

Alepo * (ya infatuado) Lo iré pensando!
* En la elevada acción de mis abuelos
* elegiré el más alto!

Mortara * (Algún ahorcado.)

Alepo * Visité luego a los señores nuestros;
es decir, mis deudores, que ingertamos
en la última elección. Pobres sujetos!
En el Consejo están como asustados;
tienen un miedo horrible al buen Alesio.
A Filipo, no tanto; es pura espuma,
pues dicen que habla más, pero hace menos.
Con que Alesio no fuera, bastaría
para que el voto al albedrío nuestro
dieran, dentro de un rato. Si concurre
hemos perdido esfuerzos y dinero.

Mortara No irá Alesio.

Alepo qué no!
De veras? Muy tranquilo
* lo afirmáis, y aunque mucho en vos espero,
* dejad que desconfíe.

Mortara * (Con fina ironía.) Señor conde
* podéis desconfiar, pero yo os ruego
* que no me preguntéis.

Alepo * Conde, habéis dicho?
* Suponed que lo sea del silencio
* y me callo, mas no sin gran trabajo
* que es muy difícil alejar á Alesio.

Mortara * Yo le daré qué hacer, seguid contando.

Alepo * Con mi entusiasmo, aunque algo tarde ob-
* [servo
* que no es este un lugar muy á propósito
* para conspiraciones.

Mortara * (Habrá necio!)
* El disfraz más sencillo, el escondrijo
* menos costoso y complicado, fueron
* siempre los más felices y seguros.
* En medio de la plaza no haya miedo

* que se busquen los hilos de conjuras
* y con tal perfección aquí los tejo,
* que sólos caen los peces en las redes
* que en lo mejor de la corriente tiendo.
(Balance demos)
Tenemos pues la multitud comprada,
nuestra la mayoría del Consejo
de los Señores. El señor Filipo
inofensivo, y el señor Alesio
batiendo el hierro por mi cuenta. Falta
* Entonces
* quiere decir que todo lo tenemos,
* hasta la horrible peste y la miseria
* en que se ve el castigo de los cielos
* contra el vil impostor; pero hace falta
explorar á Filipo, porque temo
que al juzgarle os hayais equivocado.
Por el pereció Casio
* El libelista ha sido el más resuelto
* hasta aquí. Sin su voz y su energía
* no habría, el pobre Casio, su ardimiento
* pagado con la vida, y la bandera
* hoy nos entregaria el Golfaniero
* Bernardo.

Alepo * Justamente desde entonces
Desde entonces
data su decadencia; que el recuerdo
de las ejecuciones le persigue.
* Fué libelista; el instintivo apego
* del oficio á los cuentos y patrañas,
* y reirse sobre todo del gobierno,
* le hace andar meláncolico, y ya empieza
* á hablar mal de sus propios compañeros
* y lo hará quizás pronto de si mismo
en forma de cruel remordimiento.
Pero... mirad allí..! Nombrando al diablo
aparece puntual. Con él os dejo

Mortara A Alberrati buscad. Me es necesario
y son más que preciosos los momentos
(Sale Alepo por la izquierda).

ESCENA IV

MORTARA. FILIPO.

Filipo Al fin encuentro un amigo
en estas calles desiertas,
reflejo fiel del espanto
que causan peste y miseria.
Padre Pedro ¿no habeis visto
á Alesio? De urgencia estrema
es que al Consejo concurra,
pues la sesión que celebra
dentro de pocos instantes
puede ser grave.

Mortara (fingiendo ignorancia) ¿Que esperas
que en ella ocurra?

Filipo No sé
pero ruge la tormenta
del popular descontento
que agravan las duras puebas
que pasamos. A Gerónimo
acusan ya de torpezas,
falsedades, imposturas
y otras infamias. Conserva
aun sus amigos leales
y sus frailes; pero récia
oleada de odios, intrigas
y ambiciones, se nos echa
encima, y ya se habla que
el Pontífice le cierra
los labios, pues le retira
de predicar las licencias.
Otros llegan á decir
que le excomulga, á Florencia
en entredicho poniendo
si sus decretos no acepta.
Todo esto conmueve al pueblo
que como sutil veleta
se mueve al viento reinante.
Figuraos si es deshecha
tempestad, la que amenaza!

Ya los señores esperan
no sé por quien convocados
en gran número, y se observa
entre ellos agitación.
De Alesio la mano férrea
como nunca indispensable
me parece, en la Asamblea,
para abrir dos pliegos que
las armas papales sellan
y han llegado esta mañana.

Mortara Y tu?

Filipo Mi alma ya flaquea.
Aquellas ejecuciones
lo fueron de mi entereza.
* Creí ser justo y severo
* Juez, firmando la sentencia,
* y desde entonces no vivo
* que me siguen las sangrientas
* sombras. Vos me aconsejasteis...
* Recordais?

Mortara * No! No es tan buena
* cual la tuya mi memoria;
* pero pongo que así fuera.
* Vamos á ver! si faltamos
(No se por qué?, si faltamos
¿no fué por seguir la senda
por donde Savanarola
nos guiaba? Si hubo torpeza
ó error, pongo que lo hubiese...
ha sido por la fe ciega
que nos mereció... y merece.
(Buscando el efecto del tiempo pasado que emplea)
y
De guardar su orden austera
* el deber á los señores
* impuso, y era la fuerza
* indispensable emplear
* para acatar su indirecta
* intervención. Si hubo crimen
* caerá sobre su cabeza!
(Viéndolo bastante confundido)

Pero, ¿que estamos diciendo?
hermano, el diablo nos tienta!
Dios ilumina al Prior,
Cuanto él hace, cuanto él piensa
es santo, divino, justo...

Filipo Quien sabe! (la confusión dá sus resultados)

Mortara Hermano! ¿Blasfemas?

Filipo No! Le admiro y le venero
y mi sangre por él diera,
pero la estraña he vertido
en la ofuscación funesta
de creer que, como se escribe,
derramando tinta negra
* con ardimientos de apostol
* y furores de profeta,
* erupciones de volcán
* y sutilezas de flecha,
era lo mismo verter
el tintero que las venas.
* Grave error de libelista
* que la práctica me enseña:
* no es lo mismo manejar
* el corazón que la lengua!

Mortara (dominando su satisfacción)
No es para tanto! Al Consejo
ve. Tu energía retempla
que Alesio no ha de faltar.

Fiilpo En él mi esperanza puesta
voy. Enviádmele.

Mortara Yo
respondo de su presencia,
(Sale Filipo por derecha)
en cuanto sea la hora...
en otra parte. Reserva
mental, que evita el pecado.
Este lleva á la pelea
el pánico. Están perdidos
el fraile y cuantos le crean.
¡Qué poderoso elixir
el que corre por las venas!

Para quebrar la energía,
un amor, una fé inmensa,
una virtud indomable
ó una rectitud austera;
á donde el oro no alcanza
y la amenaza no llega
bastan, en cambio. ¡oh asombro
de su milagrosa fuerza!
algunas gotas de sangre
en las tímidas conciencias.
(Empiezan á formarse algunos grupos de pueblo)
El pueblo empieza á acudir,
señal que la hora se acerca.
(mirando á la izquierda)
y Alepo trae á Alberrati...
Demasiado pronto llega!

ESCENA V

MORTARA, ALBERRATI, ALEPO. GRUPOS DE PUEBLO

Alberrati Por todas partes augurios
felices. Atento observa. (á Alepo)
Atestaba antes la plaza
una concurrencia inmensa
esperando al fraile, y ahora
mira qué exigüa.
Alepo Y cual muestra
en su aspecto repugnante
la enfermedad, la miseria.
Alberrati Se nutrían de oraciones
y claro está!...
Mortara Malas lenguas,
la oración es para el alma
maná celestial!
Alepo No niega,
señor, mi fe su eficacia,
pero el cuerpo otra despensa
más suculenta precisa.
Mortara También lo concedo.
Alberrati (á Mortara) ¿Llega

el momento deseado
que á Leticia me devuelvas?

Mortara Sí, ya es vuestra!

Alberrati ¿Dónde está?

Mortara Del fraile en la antigua celda.

Alberaati ¿Es posible?

Mortara Allí vos mismo
la dejásteis.

Alberrati Quién creyera!

Mortara (burlón) No temáis por su virtud.

Alberrati ¿Os burláis?

Mortora Burlas ó veras
qué importa, si su hermosura
recuperáis? No bien venga
aquí el fraile, id á buscarla;
pero antes, hasta mí celda
venid, que es fuerza librar
de la lucha turbulenta
que quizás en el convento
se produzca, mis secretas
memorias y otros papeles
de valiosa trascendencia.
Esperadnos, aquí, Alepo. (á Alepo)
Daos prisa que el fraile llega. (á Alberrati)
(Salen Mortara y Alberrati por la izquierda)

ESCENA VI

SAVONAROLA (*muy demacrado*), BEPPO, *Al fondo* ALEPO Y PUEBLO. (*Los grupos del pueblo ni se acercan ni vitorean, como en los actos anteriores. Alepo habla con ellos y reparte limosnas, etc.*

Beppo (viene detrás de Savonarola y hace esfuerzos para que éste lo note)
Señor! ¡Padre Prior!... Antes que ocupen
vuestra atención con tantas exigencias,
amigos, intrigantes y facciosos,
menesterosos y la turba inmensa
que vive del milagro, ó á lo menos
se pasa en esperarlo la existencia,
oid á un alguacil, de la justicia

olfato, brazo, vista, voz y orejas.

Savon. Así anda esa virtud de mal parada.

Beppo Por modestia no hablaba de mis piernas.
Algo torcidas son; no soy Apolo,
pero más que de galgo son ligeras.

Savon. Imítenlas tus labios, que no pocos
necesitados mi consuelo esperan.

Beppo Desde Cosme el antiguo ¡ya van años!
soy el fiel servidor del que gobierna,
y aunque desaparecen las personas
y cambian las costumbres y sistemas,
de autoridad incólume el principio
en mi digna prosapia se conserva.
Ya estoy viejo, señor. Tanto servicio
como he prestado al orden, recompensa
también está en el orden que perciba.

Savon. ¿Y qué es lo que pretendes?

Beppo Una renta
decente; una casita junto al Arno
para pasar mis ocios en la pesca
no aburriéndome tanto y el oficio
sin olvidar del todo, y una buena
dotación de subsidios ó cereales
siempre que se repartan en Florencia.

Savon. Quiere decir, que por haber vivido
de la sangre del pueblo, y las espuelas
clavando en el íjar ensangrentado
de cuantas abyecciones y miserias
disputan, al galope de la vida,
la iniquidad y el vicio, consideras
que tienes el descanso bien ganado?

Beppo Es exacto, aunque peca de crudeza.

Savon. Y disfrutar mereces, como el justo,
de la tranquilidad de su conciencia?

Beppo Precisamente.

Savon. Y di, ¿tienes acaso
esa tranquilidad?

Beppo Y á buena cuenta.
muchos buenos servicios que he prestado
á nuestra santa causa. A vuestra celda

quien condujo los hijos de Leticia
tan oportunamente! Quien ciega,
con mil falsas pesquisas, del herrero
los feroces impulsos de impaciencia?
Quién engaña á Alberrati ni quien grita
¡viva Savonarola! con más fuerza
que vuestro servidor? Quien prendio á Casio?
¿Y quién del Cardenal sabe las tretas
mejor que yo? Vuestro ángel de la guarda
ó poco menos soy, y en las extremas
circunstancias que corre la República
yo soy el solo que salvarla pueda.
Prometedme el ascenso ó el descanso,
á vuestro paladar! y es cosa hecha;
de la conspiración corto los hilos
y envueltos os los traigo en sus cabezas!
A quien todo lo sabe y tanto ayuda.
y tampoco suplica ¿quién desprecia?

Savon. Yó! Pues, cuanto por méritos mencionas,
ante mi lealtad, traiciones pérfidas
son nada más, y el exclusivo ascenso
que tu mereces, de Iscariote á Gestas!

Beppo (Corrido) El mal ladrón..,

Savon. Que fué cruficado!

Beppo Gracias señor! (Amenazando) Me morderé la [lengua

Savan. El bien no triunfa por caminos ruines.
Puedes hacer lo que mejor convenga
á tu vil interés.

Beppo Entonces, nada
puedo esperar de tí? (ya agresivo)

Savon. (ablandándose) Si, una inmensa
obra de caridad...

Beppo (regocfjándose) (Por fin se ablanda...
busca la forma su hábil sutileza)

Savon. Aconsejarte que de tantas lágrimas
como verter has hecho, te arrepientas.
(le vá á bendecir)

Beppo Así paga el demonio á quien le sirve.
(dando rienda suelta á su despecho)

Savon. No! Asi se paga al diablo sus proezas:
haciéndole la cruz.

Beppo (Maldito fraile!
Burlar á un aguacil!... Tu fin se acerca!)
(Sale amenazante por la derecha).

ESCENA VII

SAVONAROLA. ALESIO. PUEBLO. PUGLIA Fraile Franciscano
UN PANADERQ. UN ARTESANO

(*El fraile Puglia pide limosma por los grupos y á Alepo, echando lo que le dan en las alforfas que llevará al hombro*).

Savon . Otro enemigo más! Dios le perdone
las villanías que el rencor le inspira.
(Al pueblo) Acercaos hermanos, las desgracias (algunos se acercan)
son siempre menos duras, compartidas
con otros corazones. En la Tierra
los que saben sufrir, una familia
privilegiada forman, que del cielo
ante sus pasos abre la ancha via.
* Los buenos sois, que sufren las congojas
* con la esperanza en Dios; fija la vista
* nó en dolores, peligros y amenazas
* que contra nuestro pueblo se concitan
* sino en ese mañana luminoso
* de paz eterna y de perpétua dicha.
Hambre, peste y revueltas nos asolan
y con Italia el aleman se alía
también contra nosotros; pero basta
que Dios nos dé su protección bendita
para vencer sin violencia alguna
de plagas, abyección, armas é intrigas.
(Los pocos que le rodean aparecen indiferentes ó abatidos).
Abatidos callais? ¿Ya mi palabra
que otrora vuestra alma apetecía
su eficacia perdió? Quizás el cielo
y a no me dá su inspiración divina!

(Rogando al cielo) ¡Oh! compasión Señor! Si hemos pecado
provocado los rayos de tu iras,
caigan sobre mí todos, y perdone
al inocente pueblo tu justícia!

(Entra el Panadero por la derecha disputando con el Artesano, que trae un gran pan redondo bajo el brazo, defendiéndolo con avaricia. El fraile Puglia, Alepo y demás pueblo que desoían las exhortaciones de Savonarola, se acercan ahora atraídos por el escándalo)

Panadero Justicia es lo que busco (dirigiéndose á Savonarola)

Savon. Qué sucede?

Panadero Ese ladrón, con cínica osadia
penetrando en mi tienda, me ha robado
el pan que lleva.

Artesano Mientes!

Panadero No es mentira!

Artesano Se lo pedí por Dios, como limosna.
Hace dos días yá, que mi familia:
tres niños, mi mujer, mi madre enferma,
sin alimento están. La audacia cínica
la insolencia, el insulto á la miseria,
es exhibir los panes á la vista
de un triste pueblo hambriento y miserable,
provocando su gula, la avaricia.
Le pedí uno, por Dios,—«Para venderlos
están», me replicó.

Panadero Claro! La harina
tampoco me regalan. Por las nubes
ya nos la va poniendo el agiotista!

Alepo (¿Cómo se me escapó tan buen negocio?)

Artesano (Con noble sinceridad).
El hambre no razona. Ví sumida
mi casa, en la miseria; mis hijuelos
llorando; ví mi esposa que está en cinta
perecer con el ser que en las entrañas
lleva, y mi anciana madre en la agonía
sufriendo esa aflicción, con que el infierno
su larga vida de virtud castiga.
Y el pan estaba allí, bajo mi mano!...
nubes rojas mi vista oscurecían;
como una fragua el pecho respiraba;

como un volcán el corazón latía...!
Y no sé más!... El pan bajo mi brazo;
este hombre loco, que ladrón me grita;
llena el alma de dulce mansedumbre
y la conciencia plácida y tranquila!
Me lo dió ó... lo robé? No sé decirlo;
más como cree mejor, mi fé sencilla,
en una buena acción que en una mala,
en la limosna creo.

Alepo Habrá osadía!
tan solo nos faltaba en estos tiempos
oir á un ladrón que así se justifica!
Vaya á matar el hambre en la mazmorra!

Savon. (Con serenidad á Alepo)
¿Quién juzga aquí. Tú ó yo?

Alepo (con ironía y despecho) La señoría
consiente las sentencias arbitrarias
de tu alto tribunal... Con que decida
á su sabor tu inspiración sublime (irónico)

Savon. Bien merece mi ciencia que te rias
que es su origen tan simple y tan humilde!
Solo natura...! Hácia los cielos mira.
¿Que ves?

Alepo Yo? Nada! Azul!

Savon. Mucho más bajo!
que no es altura tal para tu vista.
(Señalando un punto) Alli! No ves un pájaro que vuela?

Alepo Si que lo veo. Es una golondrina,
nuncio primaveral.

Savon. Dime, ¿el espacio
por acaso te roba?

Alepo Desatinas
¿cómo me vá á robar lo que no es mio?

Savon. Noble sinceridad, y qué magnifica
contradicción! No niegas los espacios
á las alas de tímida avecilla,
y la satisfacción indispensable
de la vital manutención, mezquinas
al hermano indigente? Dios, injusto

crees, que en sus altas leyes, ser podría,
sustrayendo á los unos el salario
para darlo á los otros sin medida?
Lo mismo que el espacio, la riqueza
es otro ambiente de salud y dicha
á todos accesible, y de que nadie
merece más que aquello que respira.

Alepo Diferencia ña de haber!

Savon. La del trabajo!
El pecho más activo necesita
de más aire también; pero ninguno
lo obtenga á costa de la agena axfisia.
(al artesano que le oye contento)
Guarda ese pan hermano. Y tu á quien sobra
(á Alepo)
para amasar el Arno con harina,
págale su cochura al panadero
y que en tu nombre se reparta.

Una voz Viva!

Alepo (dando una bolsa al panadero)
(Atajemos los vivas). Sí! esta tarde
darás pan, por mi cuenta, á cuantos pidan.
(le da una bolsa con dinero y sale el panadero)

ESCENA VIII

DICHOS. MORTARA Y ALBERRATI (*por la izquierda donde se detienen fuera del grupo principal*)

Var. voces Viva Alepo!

Otras Viva! Viva!

Mortara Llegamos en buen momento!
parece que Alepo triunfa.

Alberrati ¿Cuando no triunfa el dinero?

Mortara No perdamos los instantes,
á Florindo entregad esto
(por un grueso legajo que dará á Alberrati)
y enseguida quedais libre,
que bien mereceis el premio
de recuperar la hermosa
comprometida en mi juego.

Por si caso id á buscarla
armado. (Con intención)

Alberrati Temeis?...

Mortara No temo.
Pero esta tarde ha de haber
asonada en el convento
y la precaución no estorba.

Alberrati Así lo haré; pero espero
recuperar á Leticia
antes que nuevos sucesos
se produzcan, y encontrarme
viajando, bastante lejos,
cuando el fraile caiga, en busca
del repuesto Duque Pedro.

Mortara Así sea, y buena suerte!

Alberrati ¿Nada más mandaís, maestro?

Mortara Nada más. Esta es la última
misión conque os molesto (Con doble intención)
(Alberrati muy satisfecho pasa por detras del gran grupo y sale por la derecha)

Mortara (Y más grave de lo que él
se figura, que de Alesio
va á suprimirme el obstáculo,
sea vivo, sea muerto).
(Calada la capucha se desliza también por detras del grupo, escucha y espía y estará á la derecha segundo término, en el momento en que sale más tarde Alesio, para atajarle en el camino).

ESCENA IX

DICHOS (*menos Alberrati*) *luego*, ALESIO, *y más tarde* BEPPO, MARTA, y *mayor grupo del Pueblo.*

Artesano (Besando la mano á Savonarola)
Gracias Padre!

Alepo Eso es! para él las gracias
y nada para mí, que soy quien pago!

Savon. (al artesano)
Tiene mucha razón! Dáselas todas
á él solo, que no tiene otro regalo
la falsa caridad, que el del oído.
* Llámale noble, generoso, humano
* en alta voz, que lo oiga el mundo entero,

y admire su riqueza, por que ha dado
un día pan al pueblo, el que egoista
se lo viene mermando tantos años!

Alepo (disgustado y agresivo)
Que venenosa lengua tiene el fraile!

Savon. Es la verdad un filtro muy amargo!

Artesano (á Alepo) Gracias, noble señor, por el pan [vuestro.

Savon. Ese pan es de Dios!

Puglia (al artesano queriendo tomarle el pan) ¿Ois, hermano? de Dios! Con que... á la alforja!

Artesano (defendiendo el pan contra el fraile) No lo suelto!

Savon. (al fraile) Tu alforja no es de Dios, sino del [diablo!

Artesano (Antes que me lo quiten, me escabullo!)
(Sale esquivándose por la izquierda)

Puglia ¿Cómo? (fingiendo hipócrita escándalo)

Savon. No eches en ella otro pecado!
(Puglia le increpa con mucho calor. Savonarola parece replicarle enérgica pero serenamente)

Mortara (Viendo llegar á Alesio y atajándole, á la derecha)
(Se va cumpliendo mi plan.
Aquí llega). Buen Alesio
regocíjate.

Alesio ¿Que ocurre?

Mortara Cuanto imaginé era cierto.
En la celda están.

Alesio Oh! gozo!
(contrariado) pero, ¿no habrá en el consejo
reunión?

Mortara Aun cuando hubiera,
es más tarde; tienes tiempo

Alesio Decís bien! No se esplicar
cuanta gratitud os debo.
(Procurando no ser visto por Savonarola, sale por la izquierda)

Mortara (También va armado. Es seguro
y peligroso el encuentro.
(hipócritamente) Si uno de los dos sucumbe,
Dios lo reciba en su seno!)

Savon. (continuando su discusión con Puglia)

Es la triste verdad; si algo consigue
el pobre merecer, tendeis la mano
y no cae en la suya.

Puglia Esas doctrinas
contra la Iglesia son.

(Cada vez con más descompuestos ademanes, figurando derigirse un momento al pueblo y otras veces á Alepo y Savonarola).

Beppo (que sale con Marta y grupo del pueblo que se desparrama y confunde con el anterior) (á Mortara)
Aquí os traigo
un grupo de inconscientes auxiliares,
hambrientos, miserables y fanáticos.
La Señoría se halla reunida;
creo que es el momento codiciado
para lanzar la excomunión.

Mortara (receloso) ¿Tu sabes?

Beppo (insinuante y servilón)
Oh! sí! Nada temais. Soy vuestro esclavo.
(Se mezcla con el pueblo)

Puglia (Siempre discutiendo con Savonarola y cada vez más acalorado) Con razón el Pontífice condena
cuanto pronuncian tus perjuros labios
y te excomulga.

Savon. ¿Y que valor tendría
su excomunión?

Puglia Herege renegado!
¿Niegas su facultad?

Savon. Porque la usurpa.

Beppo (á Puglia) No discutas. Provócale á un milagro!

Puglia (¡Divina inspiración!) (á Savonarola) Pues bien, [soberbio.
hijo de Satanás, apóstol falso,
si tu dices verdad ó yo la digo,
de Dios al alto juicio sometamos
por la prueba del fuego.

Voces (con entusiasmo Sí! sí!

Otras (lo mismo) ¡El fuego!

Beppo (irónicamente á Savonarola)
Como no has de triunfar, si Dios es árbitro..!

Savon. El te perdone tu traición astuta.
Beppo (Estimulando al Pueblo) Ileso le veremos!
Voces Bravo!
Otras Bravo!
Puglia (acobardado) (Me van á hacer arder como la [yesca!)
Alepo (secundando á Beppo en su mala intención)
Nunca Florencia vió tal espectáculo.
Mortara (También secunda la intención de Beppo y apurando la situación)
Que contestas, Prior? Porque vacilas?
(al pueblo) Si lo hará!
Beppo Si lo hará!
Savon. (resolviéndose después de meditar, é implorando al cielo)
No! Temerario
ofendería al cielo, pretendiendo
por un siervo tan ruín, tan gran milagro.
(Murmullos de descontento y decepción del pueblo. Muchos discuten entre sí. Puglia respira y alardea su triunfo).
Mortara (con apremiante ironía)
No te niegues, el pueblo se impacienta,
haz un milagro más! ¿No haz hecho tantos?
Savon. Jamás lo pretendí.
Marta (irritada ante las dudas del pueblo)
Si los has hecho!
Yo vi uno y grande y debo proclamarlo
en tu defensa.
Savon. (Su bondad me pierde).
Mortara Cuenta.
Marta Un día, Leticia, en mar de llanto
convertidos sus ojos, á pedirle
fué conmigo, sus hijos, que robados
me habían sido, y en el punto mismo
aparecer los vimos, en sus brazos.
U. del pblo. Lo veis?
Otro Es portentoso!
Alepo Serán cosas
de mujeres, ó bien, lo haría el diablo
Beppo No tanto, que fuí yo! Mi vigilancia,
obedeciendo al superior mandato. (Señala á Savonarola)

Puglia Una supercheria preparada,
como todas! ¿Lo veis?
Savon. (indignado trayendo á su lado á Beppo)
Di! desgraciado!
cuando tal orden mía recibiste?
Beppo (cínicamente, aparte á Savonarola)
Yo, vuestra orden? Jamás! pero el sumario
es mi deber esclarecer.
Savon. ¿Por eso
mientes?
Beppo No tal! Procuro que esté claro.
Sin la declaración de un buen esbirro
¿qué Juez podría dar el primer paso?
Mortara (forzando la solución.)
Padre Prior, el pueblo te reclama
la concluyente prueba de un milagro
hecho ante todos. ¿Lo haces?
Savonar. (Sincera y firmemente.) Yo no tengo
semejante poder.
Una voz Nos ha engañado!
Varios Muera Savonarola!
Savonar. (desconsolado.) Ay! hijos míos!
Mortara (decidiéndose á obrar.)
(Llegó al fin el momento deseado.)
Tu confianza oh! pueblo! se burlaba...
era impostor y se decía santo!
Savonar. (con energía.) Jamás!
Mortara Pero su engaño descubierto,
el castigo tendrá de haber osado
engañarte procaz. No soy humilde
domínico. Oculté bajo su hábito
mi dignidad, para sufrir contigo
oh! pueblo florentino! y del engaño
poderte redimir, cuando pluguiera
ordenarlo el Señor. Soy el prelado (imponente orgullo) Mortara, embajador del Santo Padre
que toma tu razón bajo su amparo.
Beppo Viva el embajador! Viva el Pontífice!

Pueblo Viva! Viva!
Mortara Y haciendóos Alejandro
la debida justicia, hizo seguirle (señalando á Savonar.) proceso de heregía y su alto fallo
para ejemplar castigo de impostores,
he aquí: la excomunión contra el relapso!
(muestra triunfalmente la bula de excomunión.)
Voces Bravo!
Puglia Gracias Señor!
Savonar. (Con tierna amargura.) ¡Infeliz pueblo!
Marta (al pueblo.) A vuestro padre abandonáis?
[Villanos!
una pobre mujer os da el ejemplo!
Seguidme los leales, los honrados!
(Algunos pocos se ponen al lado de Marta y Savonarola.)
Uno del p. Valor Savonarola! No desmayes,
muchos amigos fieles aún quedamos,
por tí á morir dispuestos.
Beppo Muera el fraile!
Savonar. (resignado.) Os perdono!
Marta Ganemos pronto el claustro.
Savonar. (á Mortara y su grupo.)
En oración la voluntad espero
del altísimo juez. (A los suyos.) Amigos, va-
[mos!
(Sale por la izquierda con Marta y los pocos que le si guen.)
Mortara (al pueblo que queda.)
No hay que perder el tiempo! Los Señores
en este instante están deliberando;
Alesio mismo desertó su puesto
sintiéndose perdido. Sois los amos!
Imponed vuestra voz á la Bailia
exigiendo el castigo del malvado.
Si lo acuerdan, en auto de justicia
por fuerza ha de mostrar si hace milagros.
Voces Sí! Sí!
Beppo (Con tales turbas, quién no medra?)
(equivocándose) Viva la libertad! (golpeándose los labios) Viva el prelado! (rectificándose.) Salen por la derecha, siguiendo en tumulto á Mortara.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La celda de SAVONAROLA. aunque sencilla y desmantelada no exenta de belleza arquitectónica en sus muros y bóvedas de piedra.

Ancha puerta de dos batientes al foro. Al lado de esta puerta, (derecha del espectador) un gran crucifijo con reclinatorio, y próxima á éste una cunita, en que se supone un niño enfermo. (Para el mejor efecto, convendria que en realidad ocupase la cuna una criatura de 3 á 4 años.)

ESCENA X

LETICIA (sentada en actitud y aspecto de desesperación junto á la cuna) y SUS DOS HIJOS mayores.

Leticia Hijos! vuestro hermanito se nos muere!
Es la peste fatal! Dios me castiga.
(Mirando al Cristo.)
* ¿No ves mi corazón arrepentido?
* Oh! Señor! Pero, puede ante tu vista
* ser mi crimen delito, ni mis méritos
* aparecer virtud? Gota perdida
* en el inmenso mar de los espacios
* ¿qué te puede importar de mis desdichas?
* Pero ah! Dios mío! en mi cruel congoja
* contigo soy injusta y soy impía;
* que el último gusano de la tierra
* de tu infinito amor toma la vida.
* Por la de esta inocente criatura
* mátame con torturas infinitas;
* toma toda mi sangre gota á gota
* y vuelva la que huyó de sus mejillas.
Hijos míos! orad, orad, conmigo;
ángeles sois también y lo que pidan.
vuestros labios, Dios oye (se oye ruido an la [puerta Pero llaman.
Nadie pase. Hay peligro de la vida.

ESCENA XI

DICHOS, ALESIO, *que puñal en mano ha hecho saltar la cerradura*

Alesio Lo adivinas, que traigo la sentencia
contra ti, desleal. Leticia!
(vacilando por los niños, que se abrazan á Leticia)

Leticia Alesio!
Gracias, Señor, mis ruegos escuchaste!
La voluntad de Dios impenetrable
en este instante nos reune. Quiere,
en un dolor inmenso, que retoñen,
sino el amor á que mi culpa indigna
para siempre me hizo, los recuerdos
más dulces de tu alma. Ven, ¿tus hijos
no abrazas? En tu mano, vacilante,
brilla el puñal que contra mi traías...
Húndelo aquí, en mi pecho, que Calvario
digno es ya de la cruz. ¡Cuánto he sufrido!
Cuánto contigo que sufrir me resta!

Alesio Conmigo no! Ni en el dolor podemos
reunirnos jamás.

Leticia Calla, insensato.
No provoques á Dios. Lo que El dispone
no es posible burlar. Mira el más tierno
de nuestros hijos. La implacable muerte
nos le arrebata. (llevándole á la cunita)
(Alesio tira el puñal, se echa sobre la cuna, solloza, besa al niño. El actor verá, aquí no caben palabras. Los otros niños contribuyen á formar el cuadro)

Alesio Compasión, oh cielos!
Es cierto! Se nos muere! Cristo santo
que mis augustias ves, ante tus plantas
mi honor, mi orgullo inmolo. Cuanto sea
no ya dichas, respetos de esta vida!
Quiero verme infamado, miserable
con la sublime abdicación que ensalzas
atado á la columna. Enfermo, ciego,
monstruo infecto de todos los horrores
errante por el mundo; pero siempre
guiado por la mano de mis hijos!

Leticia Yo la causante soy, por mis infamias!
Mátame sin piedad! De tu justicia
sacia el noble furor.

Alesio No, desgraciada.
No atraigan más la cólera divina
nuestras ruines pasiones. Vengativo
rencor: sal de mi pecho!

Leticia (sin atreverse á esperarlo) Me perdonas?

Alesio (luchando horriblemente)
Por el dolor de mi perdón, ¡Dios mío!
perdóname también, y esa existencia
(por el niño)
salva en servicio tuyo y nuestra gloria.
(á los dos niños)
Hijos: de vuestros labios inocentes
de ángeles del Señor, por vuestro hermano
salgan, aún más fervientes, las plegarias!
Dios nos lo ha de salvar! Arrodillados
recemos todos por su tierna vida.
(Se arrodillan al rededor de la cuna, de manera que Alesio quede oculto por ésta para quien entre por la puerta, viéndolo él, sin embargo. no bien levante la cabeza. Alberratí entrará asi hasta tocar en el hombro á Leticia, que da la espalda, y él y Alesio quedarán un momento paralizados al verse frente á frente, cuna por medio)

ESCENA XII

DICHOS, ALBERRÁTI *(con espada al cinto penetra resuelto hasta poner la mano en el hombre de Leticia, arrodillada, quien da un grito de espanto)*

Alberrati (al ver á Alesio)
(¡Maldición! Me han vendido! Ya no puedo
retroceder).

Leticia (al volverse á su llamado) ¡Horror!

Alesio (incorporándose y mostrando ira y dolor)
A Dios invoco
y aparece el demonio!

Alberrati (adoptando actitud de burla altanera)
Tan sublime
escena siento interrumpir.

Leticia Infame!

¿Qué vienes a buscar?

Alberrati (resuelto y provocativo) La Magdalena
que hermosean ayunos y cilicios.

Alesio (desenvainando la espada)
La muerte es lo que buscas.

Alberrati (lo mismo) Si es forzoso
á dártela me presto.

Alesio Dios lo quiere!
De mi dolor te envía en holocausto.
Ya premia mi perdón, de la justicia
decretando también fallo severo.
(á Leticia)
Di, ¿no tiemblas, Leticia? Fué tu cómplice!
(Punzantes recuerdos, viejos enconos, quizás vergonzosos celos dictan esta interpelación)

Leticia Nuestro verdugo fué.

Alesio (insistiendo) ¿Pero no tiemblas?

Leticia (muy sincera)
Solamente por ti, si alguna duda
tener pudiera en la bondad divina.

Alberrati (sangrienta burla)
Feliz conciliación! Que hogar modelo
va á destruir la punta de mi espada!
(Luchan)

Niño mayor Madre! Tenemos miedo! (se le abrazan)

Leticia (agrupándolos junto á la cuna)
Estad tranquilos;
no hagáis temblar su corazón!

Alberrati (sintiéndose fatigado) (Más fuerte
y más diestro es que yo. Traidor Mortara!
Si huir pudiera)
(Esgrime tratando de ganar la puerta, intención que comprende Alesio)

Alesio Buscas la salida,
siempre cobarde!

Alberrati (cínicamente alegre) Sí! gané la puerta.
(Va á huir y recibe la estocada de Alesio)

Alesio Pues sea para tí, la del infierno.
(Alberrati se echa las manos al pecho y cae á la parte de afuera)

ESCENA XIII

LETICIA, ALESIO, LOS NIÑOS, FILIPO, luego MARTA y SAVONAROLA, al final MORTARA, BEPPO, guardias y pueblo.

Filipo (desde la puerta)

Alesio! Me guió el ruido de espadas...
Alberrati á tus pies... Claro lo veo!
Una nueva traición; la hidra diabólica
que en sus horribles brazos nos ha envuelto!
Savonarola está perdido. Todos
los señores suscriben el decreto
mandándolo entregar, según exige
el delegado de Alejandro Sexto.
¿Sabes quien es, el vil que con su astucia
nos ha vencido? el falso Padre Pedro!

Alesio Maldición!

Filipo El fué el aspid venenoso
que abrigó nuestro Padre sobre el pecho!
Corramos! puede ser que tu energía
aun se logre imponer.

(Alesio envainando su espada, arroja una mirada á la cuna y van á salir cuando aparece Savonarola solamente seguido de Marta que pasa al lado de Leticia)

Savon. Ya es tarde, Alesio!
El furioso rugido de las turbas
que apedrean los muros del convento
fin puso á mi oración. Dios me abandona
y á mi querida celda á morir vengo.
Aquí la santa inspiración mil veces
imploré humidemente y sus consuelos
recibí paternales. Hoy sus iras
se vuelven contra mí. Presagio horrendo
verla en sangre manchada, y por tu mano
(á Alesio)
la más leal que me asistió!

Alesio Del cielo
juzgué favor insigne, dar castigo
al verdugo cruel de mi sosiego.

Savon. Quizás digas verdad y mi caida
sea tan solo el suspirado premio,

haciéndome morir en el martirio,
como murió Jesús en el madero.

(atrayendo á los niños)

Venid niños á mí, ¡sois el mañana!
La fecunda semilla del progreso
en vosotros germina! De mi vida
guardad en vuestras almas el recuerdo,
ya que los hombres todos me abandonan!

(Todos lloran)

Marta (conmovida) El mío ya no existe, pero quedo
yo leal, en su nombre.

Savon. Gracias Marta.

Voces (en el claustro) Muera Savonarola!

(Se oye rumor de tumulto que se acerca)

Alesio (á Filipo sacando las espadas) Moriremos
los dos también con él!

Savon. Basta de sangre!

Alesio Déjanos defenderte!

Beppo (desde la puerta cuyos batientes abre con insolencia y dice á Savonarola:)
Date preso!

(Tras de la puerta se ve á Mortara, con traje cardenalicio en todo su esplendor triunfal, rodeado de guardias y pueblo. Junto á la puerta Alesio y Filipo, mas adelante Savonarola—Marta y Leticia desoladas junto á la cuna)

Alesio Desmontad los sillares uno á uno
y así entraréis, si acaso vuestros cuerpos
muertos, no vuelven á cerrar el muro.

(El pueblo ruge furioso pero se contiene)

Mortara Fraile infernal, de Satanás engendro!
He aquí tu caridad! Aun, recargando
tu conciencia con crímenes sangrientos,
Arrastra en tu furor víctimas nuevas!

Savon. Aun me vence tu astucia... No! Me entrego!

(Pasa al lado de sus enemigos que comprimiéndole hacen irrupción en la escena. Beppo le toma insolentemente, llevándolo á la izquierda y de ese lado se agrupan Mortara, guardias y pueblo dejando visible la cuna á Leticia etc.)

Alesio (desesperado) ¿Qué has hecho?

Savon. Consolaos! y abrazando
la cruz, dejad mi salvación al Cielo!

Leticia (desde la cuna á Savonarola con desesperada súplica)
Mi hijo agoniza! un último milagro!

(Alesio acude también desesperado junto á la cuna)

Savon. Siempre la fe sencilla en su funesto
error, desvirtuando el genio humano!
Hombre, y no santo soy!

Leticia (grito desesperado que debe decir mucho)
Nuestro hijo!

Alesio (levantandó al niño de la cuna contemplándolo delirante y estallando en sollozos)
Muerto!

(En el rincón de la celda donde está la cuna, se desarrolla en tan pocas palabras complementadas por el talento de los actores un tiernísimo drama que coopera á la impresión del principal. Filipo abraza á Alesio, Marta llora con Leticia, los niños se abrazan con la madre. Hágase, en fin, algo difícil de precisar para que produzca en el público la impresión necesaria.)

Savonar. (Conmovido.) Ley de la vida es el dolor! Su-
[miso
acepto ¡pobre pueblo! tu condena!

Voces A la hoguera!

(Con furioso arrebato se extiende el pueblo por toda la escena ocultando el grupo de la cuna, para que la atención del público se reconcentre únicamente en Savonarola.)

Savonar. A la hoguera! Sorprenderme
no puede tan gloriosa recompensa!
A todo redentor, la cruz aguarda;
á todo apostol, la angustiosa prueba
de la persecución y del martirio;
á todo genio, la inscripción sangrienta
de su nombre en la historia. La calumnia
es el crisol de las doctrinas nuevas,
* y bajo la segur de la reforma,
* por desgracia, retoñan con más fuerza
* prejuicios, intereses, fanatismos,
* traiciones, cobardías y flaquezas,
* que al apostol inmolan. Solamente
* en el lugar en donde ardió la hoguera,
* murieron de raíz los malos brotes,
* y en el sudario de ceniza, envuelta
* la oculta brasa del sagrado fuego,
* todo el fulgor del ideal conserva.
* Crucificad! esçarneced!... En polvo
* convertid los heraldos de la idea...!
De entrelas llamas más purificada

saldrá, y serán ya tantas las hogueras,
que en volcán rugidor é inextinguible
arderá la corteza de la tierra!
Aún muchos siglos correrán. Por muchas
latitudes oh! pueblo! la cadena
has de arrastras pendiente de tu cuello
premio de tus errores y flaquezas!
* Aún muchas veces soñorás ser libre
* en las embriagueces pasajeras
* que hábiles intrigantes te procuren,
* y volverás á la cruel miseria
* de la más dura esclavitud! Aún, muchas
* sombras de la ignorancia, en tu conciencia
* mantendrán mil bastardos intereses,
* llamándose principios ó creencias!...
* Vale más una gota de tu sangre
* que todas las riquezas de la tierra
* y sin embargo, abyecto mercenario,
* aún has de darla por la gloria agena!...
* Tu desesperación, á la locura
* al fin te hará llegar. Como la hiena
* te encharcarás en sangre, y en entrañas
* humanas, palpitantes, falsa ciencia
* buscarás del oráculo, creyendo
* en las ruinas hallar semillas nuevas!...
tan sólo en tu instrucción de tu victoria
el laurel has de hallar. Estudia! espera!
Y el modesto recuerdo de mi vida
y de otros mil que seguirán mis huellas,
auras de libertad den á tu frente
y de fraternidad y de pureza
y universal amor, el alto ejemplo!

Mortara Aún al morir declamaciones hueras!
Mi ciencia alcanza las triunfales palmas!
Desde su altivo trono desafía
presente y porvenir! La gloria es mía!

Savonar. ¡Ciego! ¿Es la tierra el centro de las almas?

TELON

Perdone Argensola la osadia de terminar mi obra con su sublime pensamiento, pero aparte de cifrar el carácter de mi protagonista y sus luchas, como yo no podria hacerlo, algo tranquiliza la conciencia de mi insignificancia esa seguridad de que entre mis malos versos, habrá siquiera uno bueno.

Justo S. López de Gomara.

(Mendoza) Guaymallen, 15 Septiembre á 31 Octubre 1901.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Sentimientos—Colección de poesías con un prólogo de D. Antonio Sánchez Pérez.—Madrid 1875.

El Regreso del Soldado—Cuadro de costumbres populares, en un acto y en verso.—Madrid 18.5.

En el Crímen el Castigo—Drama en un acto y en verso.—Madrid, 1876.

Ideas—Colección de poesías y artículos en prosa.—Madrid, 18'6.

Los Corazones—Novela de costumbres—Gante, 1879 y Buenos Aires, 1881.

La Religión Racional—Estudio filosófico-histórico-dogmático.—Gante, 1878 y Buenos Aires 1882.

Luchas Morales—Drama en un acto y dos cuadros y en verso.—Hamburgo, 1879 y Buenos Aires, 1881.

Guía General de los Españoles en la República Argentina—Historia, estadística y toda clase de datos y documentos de interés general—Buenos Aires, 1884. (14.000 ejemplares agotados.)

Segundo tomo de la misma—Buenos Aires, 1885. (20.000 ejemplares agotados.)

Las Justicias de la Tierra—Drama en tres actos y en verso.—Buenos Aires, 1883, 1884, y 1889 y Mendoza, 1901. (cuatro ediciones agotadas.)

Gauchos y Gringos—Comedia en un acto y en verso, de costumbres argentinas.—Buenos Aires, 1884, (tres ediciones agotadas.)

Locuras humanas—Narraciones científicas y fantásticas.—Buenos Aires, 1886 y Barcelona, 1888.

El Submarino Peral—A propósito dramático, en dos actos y en verso.—Buenos Aires, 1888. (70.000 ejemplares agotados). Música de Fernandez.

De paseo en Buenos Aires—Revista local en verso, tres actos y catorce cuadros.—Buenos Aires, 1889. Música de Aguirre.

Mar del Plata Ilustrado—Guía amena de aquella estación balnearia, 1889

Amor y Patria—Página histórica dramática, en dos actos y cuatro cuadros, verso y prosa.—Buenos Aires, 1890. Música de Aguirre.

Valor Cívico—Drama en un acto y en verso.—Buenos Aires. 1890 (180.000 ejemplares agotados.) Música de Aguirre.

El baul de la novia—Juguete cómico en un acto y en prosa.—Buenos Aires, 1891.

La domadora—Comedia en un acto.—Buenos Aires, 1891.

Cartas íntimas—Estudio de sucesos y cuestiones de actualidad, poesías y pequeñas novelas.—Buenos Aires, 1890-91.

La ciencia del bien y del mal—Estudio práctico y psicológico del hipnotismo.—Buenos Aires, 1891. Cuatro ediciones agotadas.

Curupayty—Drama histórico en cuatro actos, en verso y prosa.—Buenos Aires, 1892. Música de Maimó.

(*Sigue á la vuelta*)

Tetuán—Episodio de la guerra hispano-marroquí, en prosa; un acto y cuatro cuadros.—Buenos Aires, 1892. Música de Aguirre.

La muñeca—Juguete lírico.—Buenos Aires, 1902. Música de Reynoso, llega actualmente á su 400ª representación.

Planchas y títeres—Juguete lírico,—Buenos Aires, 1893.

El legado del Tío—Revista local, en verso, en un acto y cuatro cuadros.—Buenos Aires, 1893. Música de Aguirre.

Al que no quiere caldo—Comedia lírica en un acto y en prosa.—Buenos Aires, 1893.

La nueva doctrina—Estudio de problemas filosóficos, morales y sociales.—Buenos Aires, 1893. (Cuatro ediciones agotadas)

Cuento de Amor—Fantasía dramático-lírico en un acto y en verso.—Mendoza, 1894.

Esbozos—2 tomos de novelas cortas.—Mendoza 1895.

Cuentos abstractos—1 tomo.—Mendoza, 1896

Cuentos reales—1 tomo.—Mendoza, 1897.

Prismas y nebulosas—Apuntes sobre problemas psico-sociológicos.—Mendoza, 1898.

En guerra!—Colección de sonetos sobre la guerra hispano-yanquee.—Mendoza, 1898.

El municipio autónomo y productor ó Nueva riqueza agrícola—Resumen de la iniciativa y estudios prácticos sobre el cultivo del cáñamo en la provincia de Mendoza y especialmente en el Municipio de Guaimallen y creación de la industria textil y otras por la Municipalidad, 1898.

Digesto Municipal—Legislación correspondiente á la Municipalidad de Guaimallen en todos los puntos de su jurisdición, propuesto al H. C. y aprobado por este, Mendoza, 1895 al 1900 incluyendo la creación de la Villa.

Ceres maestra—Ventajas de la educación agrícola en el carácter de los pueblos.—Mendoza, 1898.

Educación democrática—Su crítica teórico-experimental.—Mendoza, 1899.

Castelar!—Conferencia sobre el gran tribuno en el Ateneo de Mendoza, 1899.

Influencia de la mujer en la conquista de América—Conferencia en el Ateneo de Mendoza, 1899.

La toga y el azadón—Comedia lírica en un acto y en verso.—Mendoza, 1900.

Comercio hispano-argentino—Memoria para el congreso ibero americano celebrado en Madrid.—Mendoza, 1900.

Renglones cortos—Colección de versos de todos metros y géneros.—Mendoza, 1896-1901.

Leyes de honra—Plan de un drama en tres actos y en prosa.—Mendoza, 1901.

Orgullo de Raza—Monólogo en prosa.—Mendoza, 1901.

Savonarola—Drama en tres actos y en verso.—Mendoza, 1901.

Melindres de enamorada—Comedia en un acto y en verso, premiada en los Juegos Florales de Buenos Aires, 1904.